

-7-

¿POR QUÉ SE REHACE LA HISTORIA?

MEMORIA PREMIADA

EN EL CERTAMEN ABIERTO POR LA FACULTAD DE HUMANIDADES EN 1886

POR

VALENTIN LETELIER



568722

SANTIAGO DE CHILE.

Imprenta de "La Libertad Electoral", Morandé, 38

1888

A

Don Diego Barros Arana

EL AUTOR

¿POR QUÉ SE REHACE LA HISTORIA?

(Memoria premiada en el certámen abierto por la Facultad de Humanidades en
1886)

PRIMERA PARTE

Caractéres de la historia primitiva

SUMARIO.—§ 1. Introduccion.—§ 2. De las primitivas obras históricas.—§ 3. Carencia de criterio positivo.—§ 4. De las tradiciones.—§ 5. Del testimonio humano.—§ 6. De la intolerancia histórica.—§ 7. De las causas de la credulidad histórica.—§ 8. Del fraccionamiento de la historia.—§ 9. Inconexion de las obras históricas.—§ 10. Hipótesis de las creaciones súbitas.—§ 11. Dos tendencias viciosas en la composicion de las obras históricas.—§ 12. El método histórico mas corriente está desterrado de las otras ciencias.—§ 13. Superficialidad de las obras históricas.

§ 1. INTRODUCCION.—Nuestra Facultad de Filosofia i Humanidades ha preguntado en el tema que ha propuesto para el certámen de Setiembre del corriente año *por qué se rehace continuamente la Historia*.

Discurriendo sobre este punto en busca de la solucion, nosotros hemos recordado la palabra de Aristóteles, que la esplicacion de las cosas está en el origen de las mismas (a); i entónces hemos pensado que no se puede resolver el problema propuesto sino indagando primero lo que aquella rama de nuestros conocimientos ha sido en lo pasado a fin de adquirir la preparacion indispensable para fijar en seguida lo que debe ser en lo futuro. Una vez, en efecto, que sepamos lo que ha sido, podremos determinar conjuntamente las modificaciones que ya ha recibido, las que le restan por recibir i la razon de las unas i las otras; i de esta manera, dejaremos contestada la pregunta i dilucidado el tema.

(a) Aristóteles. *La Politique*. Liv. I, Chap. I § 3.

§ 2. DE LAS PRIMITIVAS OBRAS HISTÓRICAS.—Mas, para no alargar demasiado la tésis ni engolfarnos en dilucidaciones estrañas, no estudiaremos en el presente trabajo de entre las obras históricas sino exclusivamente aquellas que llevan el título peculiar de historias. Prescindiremos, de consiguiente, por ahora de aquellas que no obstante narrar sucesos del pasado, corresponden a otros jéneros literarios; i que no llevan el nombre de historias aun cuando sirven de fuente para componerlas.

Es sabido, por ejemplo, que ántes de la adopción de la escritura, las sociedades primitivas conservan el recuerdo de los sucesos mediante composiciones métricas cuyo armónico artificio las torna fáciles de grabarse en la memoria i que los bardos, los rapsodas, los sacerdotes hacen i aprenden, enseñan a los pueblos i transmiten oralmente de jeneracion en jeneracion (b). Como quiera que en la sociedad primitiva no hai nada especializado, las composiciones métricas resúmen en sí la filosofía i la poesía, las creencias i el saber acumulados de antemano; i en virtud del mismo principio, la Historia va en ellas envuelta, hasta el punto que no hai otra fuente donde estudiar los primeros pasos de aquellos pueblos cultos cuyos orígenes remontan al estado de barbarie.

Empero, una de las mas acentuadas tendencias de la civilizacion es la de especializar las obras del espíritu tanto como la actividad humana (c); i en todas partes, la invención i la adopción de la escritura han tornado innecesaria la tradicion oral i molesto el artificio métrico; han permitido conservar el recuerdo de los sucesos con mayor fidelidad i ménor esfuerzo en los libros, i han hecho nacer la historia en prosa tal como los pueblos antiguos la concibieron.

Vengamos ya, pues, a distinguir los caracteres que la han distinguido en lo pasado, los que la distinguen al presente i los que ella propende a revestir en lo futuro.

§ 3. CARENANCIA DE CRITERIO POSITIVO.—Las primeras historias que se escribieron en la antigüedad i aun casi todas las que se escribieron en la Edad Média se hacen notar por un carácter, cual es la carencia de criterio positivo, que las diferencia esencialmente de las que se escriben en nuestros

(b) Segun Buckle, en el antiguo Egipto, probablemente en Israel, en Grecia, en Roma, en la Europa primitiva, en la China, en la India, en Norte i Sud-América se ha empleado aquel medio para perpetuar el recuerdo de los principales acontecimientos de la vida nacional. Buckle *Histoire de la Civilisation en Angleterre*. En Méjico, los primitivos habitantes conservaban la memoria de los sucesos en cantares que para ello hacian. Torquemada. *Monarquia Indiana*. T. I Lib. III Cap. IX.

(c) Spencer. *Principes de Sociologie*.

días. Las mas, en efecto, de aquellas que nos quedan de las edades pasadas se distinguen por la escesiva credulidad que sus autores muestran para aceptar la efectividad de los sucesos sin mayor discernimiento de lo falso i lo verdadero.

Mientras en las obras históricas de nuestros tiempos trasciende la esquisita escrupulosidad con que los autores, guiados por el espíritu de duda, compajinan documentos, comparan narraciones, descifran inscripciones e interrogan i exhuman ruinas ántes de llegar a la afirmacion de un hecho cualquiera; los historiadores antiguos i los medievales se ceñían a apuntar como igualmente ciertos los sucesos que conocían por testimonio presencial i aquellos que la tradicion oral les comunicaba, sin distinguir entre los tradicionales los absolutamente falsos de los realmente posibles ni entre los posibles los verosímiles de los inverosímiles.

Las tradiciones que a nosotros nos parecen mas absurdas se aceptaban por el historiador primitivo como una herencia sagrada del pasado; otras que no son absurdas sino porque son simbólicas, se adoptaban i referían en lugar de sucesos reales. Cuando uno lee las obras históricas del Oriente, se inclina a creer que para los israelistas, para los indús, etc., los hechos referidos eran tanto mas dignos de fé cuanto mas propios eran para sorprender la imaginacion por lo imposibles.

Segun cuenta Heródoto, a Hipócrates, padre del tirano Pisistrato, le ocurrió un gran prodigio, i fué que unas calderas que tenía preparadas para un sacrificio se pusieron a hervir de repente hasta derramarse sin que las tocase el fuego. El mismo autor refiere que en otra ocasion se encontraba Creso sobre una pira ardiente i los circunstantes hacían vanos esfuerzos por libertarle del fuego. Entónces el infortunado monarca invocó al dios Apolo i apenas hubo terminado su súplica cuando el cielo, que se hallaba claro i sereno, se cubrió de repente de nubes i despidió una lluvia copiosísima que apagó la hoguera. (d)

Aun sin hablar todavía de los historiadores inspirados por el espíritu relijioso, podemos decir que todos los primitivos manifiestan un criterio igualmente infantil i crédulo, mas dispuesto a maravillarse ante lo absurdo que a dudar de su realidad.

Si en los grandes historiadores de Grecia i de Roma no se encuentran muchos ejemplos análogos de falta de criterio positivo, es porque unos i otros vivieron en épocas de escepticismo filosófico, en los cuales el hombre superior se siente poco inclinado a creer en hechos que no se conforman con el órden regular de las cosas.

Mas, en las obras históricas de la Edad Média vuelven a encontrarse igualmente entremezclados con sucesos posibles, naturales i verosímiles, otros que en realidad son inverosímiles, absurdos e imposibles. En la *Crónica* atribuida al arzobispo Turpin, declarada auténtica por breve pontificio, se refiere que a instigacion del apóstol Santiago, Carlomagno conquistó toda España; que cuando empezó la conquista fué momentáneamente detenido por la resistencia de Pampeluna; pero que puestos los asaltantes en oracion, las murallas cayeron como por encanto. Segun la *Historia de los Bretones*, obra de un célebre archidiácono de Oxford, bajo el reinado de Rivallo llovió sangre durante tres dias consecutivos, i la Bretaña estuvo en un tiempo poblada de gigantes. (e)

De anécdotas i sucesos de este jaez estan repletas las historias primitivas i nosotros podríamos sin gran trabajo multiplicar los ejemplos si los precedentes no bastaran por sí solos a manifestar la carencia de discernimiento con que escriben los autores que florecen en sociedades atrasadas.

Para que un historiador no incurriera en yerros tales, seria menester que hubiese llegado, como Tácito respecto de los germanos, a un grado mucho mas alto de desenvolvimiento intelectual que la sociedad cuyos testimonios i tradiciones se propusiera recojer para formar su historia. En su *Viaje al Perú*, don Jorje Juan i don Antonio Ulloa refieren, por ejemplo, que los habitantes de Panamá se mostraban mui ufanos de dos peculiaridades mui singulares de aquel territorio: era la una la existencia de una especie de serpiente de dos cabezas, una en cada extremo de su sistema vertebral. La otra era igualmente propia a despertar la ufanía de los panameños, porque si se cortaba la cabeza a un gallo o a un pollo, se podia a virtud del inmediato empleo de una yerba que crecia en los campos, la yerba del gallo, unir las dos partes separadas i devolver al ave la vida (e a). Los sabios viajeros, como es natural, niegan la existencia de ambas peculiaridades supuesto que durante su estadía en Panamá no pudieron obtener que se les presentara algun ejemplar de una i otra especie. Pero historiadores ménos doctos o mas candorosos habrian podido mui bien, como vemos en los antiguos, referir que en Panamá existian la serpiente de dos cabezas i la yerba del gallo, fundados en las categóricas afirmaciones de todo un pueblo que estaba en situacion de saberlo i comprobarlo dia a dia.

Faltos, en efecto, de criterio científico, a los historiadores primitivos no siempre es dable distinguir lo posible de lo imposible; ignorantes de las leyes naturales, carecen de norma para saber donde termina lo regular i

(e) Buckle. *Hist. de la Civ. en Angleterre*. Ch VI.

(e a) Jorje Juan i Antonio Ulloa. *Voyage au Pérou*. T. Liv. III Chap. IV.

donde principia lo absurdo, i porque no conocen la naturaleza misma, son incapaces de discernir en muchos casos lo real i lo imaginario.

§ 4. DE LAS TRADICIONES.—Empero, estando como está el criterio contemporáneo habilitado para desechar lo absurdo i lo imposible sin perjuicio de lo verdadero, aquella falta de discernimiento no viciaria tan profundamente las obras antiguas si sus autores lo hubieran tenido para distinguir entre los sucesos posibles los reales de los supuestos.

Entre las tradiciones, por ejemplo, que corrian en los tiempos de Tito Livio, unas eran esencialmente fabulosas, como la procedencia divina de Rómulo, su ascension al cielo en un carro de fuego, i las inspiraciones de la ninfa Ejeria a Numa.

Otras, por el contrario, referian sucesos por naturaleza posibles, como los que atañen a la fundacion de Roma, a sus primeras conquistas i al origen de sus instituciones.

Ahora bien, la diferencia entre unas i otras es tan esencial que los contemporáneos pueden leer la historia antigua sin peligro alguno de que lleguen a prestar asenso a las primeras; pero en cuanto a las últimas, ellas son tales que por referir sucesos que caben en los límites de la posibilidad física, uno se inclina a prestarles plena fé i a pensar que poseemos en ellas la historia primitiva de los Estados antiguos. La mayor parte de las obras históricas, en efecto, que versan sobre la antigüedad, i aun las adoptadas como textos de enseñanza, no nos dicen mas sobre los orígenes de las sociedades que lo que cuentan ciertas deleznales tradiciones, recojidas por autores que han vivido siglos despues de los sucesos.

Entre tanto, para quien conoce las leyes de la historia, la existencia de Rómulo i de sus inmediatos sucesores, los largos reinados de los tiempos primitivos i otros hechos tradicionales son tan absurdos en la forma en que se les refiere de ordinario como lo es la detencion de la tierra en el espacio para quien conoce las leyes físicas. Solo un absoluto desconocimiento de las leyes naturales que rijen el desarrollo de las sociedades puede explicar esta inclinacion a admitir como verdaderas todas las tradiciones que refiriéndose a tiempos primitivos, no repugnan a la naturaleza física.

Trasmitidas durante siglos por personas estrañas a los sucesos, ellas son entendidas e interpretadas en cada época de una manera especial; i a la larga se modifican, se alteran i se adulteran sin que haya posibilidad de rectificarlas en conformidad a un padron único, de carácter invariable i permanente.

Aun en la Historia, que por ser escrita parecia que debiera conservarse una i no estar espuesta a modificaciones, vemos que de siglo en siglo se componen acerca de unos mismos sucesos obras que los refieren de maneras

esencialmente diversas, discordando de la narracion primitiva i aun de la fuente orijinaria. Por eso dice Renan ser principio jeneral de crítica que ántes de la escritura no hai historia propiamente tal. La memoria histórica del pueblo es siempre corta. El pueblo no recuerda mas que fábulas, i el mito es la historia de los tiempos en que no se la escribe (f). Las tradiciones, por consiguiente, que hablan del oríjen de los Estados antiguos i en jeneral de sucesos prehistóricos, no se pueden aceptar sino como hipótesis mas o ménos estrafalarias o racionales destinadas a explicar partes desconocidas de la existencia nacional.

¿Qué crédito podemos prestar entónces al historiador que refiere sucesos antiguos, que no ha podido presenciar ni ha conocido sino por medio de simples i adulterables tradiciones? Si se exceptúan, en efecto, los pocos siglos de vida plenamente histórica, subsiguientes en todas partes a la adopcion de la escritura, todos los sucesos referidos por los historiadores antiguos son obra de la tradicion oral. Persia, Roma i otros Estados no empezaron a llevar anales sino en época relativamente reciente; i la única noticia que los griegos tuvieron de sus propios orígenes, les fué dada por unas tradiciones que, compiladas por los logógrafos, sirvieron probablemente de fuente a los grandes historiadores que aparecieron en seguida (g). De aquí proviene que cuando leemos obras históricas primitivas, los mas grandes historiadores nos parecen, al referirse a un pasado antiguo que no han podido presenciar, simples relatores de cuentos i consejas, poco dignos de fé i de crédito.

§ 5. DEL TESTIMONIO HUMANO.—Nuestras conclusiones acerca del nimio valor histórico de las tradiciones se afianzan sobre manera cuando estudiamos los elementos esenciales que las forman desarrollándose.

En sustancia, la tradicion es un testimonio que se supone presencial i que se trasmite oralmente durante varias generaciones sucesivas.

Entre tanto, hasta qué punto el testimonio, aun el testimonio actual i comprobable es ocasionado a errores, nos lo manifiestan las dificultades sumas con que dia a dia tropiezan los tribunales para descubrir la verdad. Sábese, en efecto, que la funcion judicial consiste esencialmente en declarar que dados tales o cuales hechos, el derecho o la culpa es de Fulano o de Sutano; i a primera vista podria parecer tarea de poco momento averiguar si han ocurrido o nó los que se aducen como fundamento de la declaracion que se pide. Para descubrir la verdad, el juez es ayudado por la parte que tiene razon en las causas civiles, i en las criminales, por un fiscal i por la

(f) Renan. *Les Origines de la Bible*.

(g) Tucídides. *La Guerra del Peloponeso*. Lib. I § XXI.

policía; sigue procedimientos rigurosos sancionados por una práctica veinte veces secular, i compulsa escrituras, i oye testigos imparciales i sin tacha. Sin embargo, no habrá persona de mediana experiencia en asuntos judiciales que no haya notado cuán a menudo las que se sientan como verdades en las sentencias discuerdan en puntos mas o ménos graves de la realidad.

Con dificultades aun mayores tropiezan en los casos de contiendas políticas o relijiosas aquellos observadores imparciales que tratan de averiguar a quiénes se ha de responsabilizar por tal delito, quiénes fueron sus inmediatos ejecutores, quiénes sus reales inspiradores, quién lanzó la primera injuria, quién la primera piedra. En tales ocasiones, todos son partes interesadas, cuáles en favor, cuáles en contra; cada uno cree haber visto i atestiguar solo lo que conviene a su partido, i no es raro que dos o mas fanáticos se disputen la gloria de haber cometido un delito enteramente imaginario. A causa de estas discrepancias, lo ordinario en casos tales es que se formen dos, tres o mas relaciones diferentes i aun contradictorias i que el historiador futuro, para referir con imparcialidad lo ocurrido, se ciña a tomar de cada una aquellas partes en que todas concuerdan o que pueden entre sí conciliarse. Trabajo me ha costado, dice Tucídides, contemporáneo de los sucesos que narra, descubrir la verdad de aquellos que no he presenciado, porque los testigos oculares no se encuentran siempre de acuerdo i varian segun sus simpatías o la fidelidad de su memoria (h).

Entre tanto, cuando los inevitables tropiezos que día a día nos estorban i aun a veces nos impiden llegar a la verdad debieran hacernos cautos contra el testimonio humano, sucede que a la inversa le prestamos como historiadores mas crédito cabalmente en aquellos casos en que por ser parcial, interesado o sectario, debiera inspirarnos ménos confianza. En el capítulo décimo, libro sétimo de la *Historia de España*, el padre Mariana refiere la manera cómo se halló el cuerpo del apóstol Santiago. «Fué aquel sagrado tesoro, dice, hallado por diligencia de Teodomiro i por voluntad de Dios en esta manera. Personas de grande autoridad i crédito afirmaban que en un bosque cercano se veían i resplandecían muchas veces lumbreras entre las tinieblas de la noche. Recelábase el santo prelado no fuesen trampantojos; mas con deseo de averiguar la verdad. fué allá en persona, i con sus mismos ojos vió que todo aquel lugar resplandecía con lumbres que se vían por todas partes. Hace desmontar el bosque, i cavando en un monton de tierra, hallaron debajo una casita de mármol, i dentro el sagrado sepulcro. Las razones con que se persuadieron ser aquel sepulcro i aquel cuerpo el del sagrado apóstol, no se refieren, pero no hai

duda sino que cosa tan grande no se recibió sin pruebas bastantes» (h a). Ahora, preguntamos nosotros ¿habria prestado el padre Mariana igual crédito a esta tradicion si así como se trata del apóstol Santiago se hubiera tratado del profeta Mahoma?

Prescindiendo de las mal inspiradas influencias del sectarismo, muchas de las historias que narran sucesos contemporáneos de los autores han sido escritas a impulsos de la gratitud o de resentimientos, por obra de favores o disfavores de los príncipes reinantes; i en todas ellas los hechos aparecen evidentemente alterados i tergiversados por las pasiones. ¿Hasta qué punto, verbigracia, merecen fé los cronistas reales de España que, nombrados i protegidos por el rei, relataban los sucesos de su reinado o del reinado de sus padres? ¿Cuánta es la parte de verdad que publican, cuánta la que ocultan los historiadores cortesanos de Luis XIV?

Estudiada la materia de que venimos tratando bajo de este respecto, se infiere de suyo que en las historias corrientes cada suceso i cada personaje son juzgados no en atencion a las consecuencias reales de su influencia social, sino en atencion a las pasiones i a los móviles de los historiadores.

Segun las historias i las tradiciones romanas, las victorias de Roma estaban destinadas a hacer de aquella ciudad la cabeza del mundo; pero, segun Bossuet, ellas se encaminaron esclusivamente a preparar el triunfo del cristianismo. Para los historiadores racionalistas, la Edad Média es una edad de ignorancia i corrupcion social, de anarquía secular i despotismo teocrático; edad a la cual no debe la humanidad beneficio alguno. Entre tanto, para los historiadores católicos es como la edad de oro del orden moral i del orden político, edad en que la familia era mas casta, las autoridades mas respetadas, los pueblos mas felices aun quando ménos libres, i mas jeneralmente practicadas las virtudes cristianas. ¿Qué son las cruzadas para los libre-pensadores? Un latrocinio organizado en grande por los cristianos de Occidente contra los cristianos i los musulmanes de Oriente. ¿Qué son para los católicos? Una de las empresas mas admirables de la historia, la primera que probó la unidad de la Europa cristiana, la única que podia salvar de la ruina la civilizacion occidental amagada por el mahometismo.

Si los historiadores se limitaran a juzgar los sucesos del pasado, la diversidad de criterio no ocasionaria grave mal siempre que las narraciones mismas fuesen imparciales i completas. Pero lo que sucede de ordinario es que imposibilitado para referir, segun veremos (§ 21), todos los sucesos, cada autor no toma en cuenta mas que aquellos que cuadran con su

propio criterio i no menciona para nada los restantes, o solamente los menciona de una manera rápida e incidental, en forma que el lector no pare mientes en ellos ni se sienta tentado por su causa a modificar el juicio sujerido por la narracion principal. Así es como el gran Bossuet, por ejemplo, segun las palabras de Buckle, se estaba en la contemplacion de San Martin, un oscuro monje de Tours, i no hace mencion siquiera por odio al mahometismo, de la influencia que Córdoba i Bagdad ejercieron en el desarrollo intelectual de la Edad Média (i).

¿Cómo creer entónces que historiadores, cuales eran los antiguos, que en jeneral escribian entre cuatro paredes, faltos de medios eficaces de estudio i comprobacion, mas por entretener el ocio que por amor a la justicia i dotados como nosotros de pasiones perturbadoras del criterio, hayan podido en todos los casos descubrir la verdad histórica i decirla en todas circunstancias?

Si dia a dia vemos que las oposiciones achacan a los gobiernos, los partidos a los partidos, las sectas a las sectas abusos i delitos absolutamente imaginarios ¿cómo creer a piés juntillas todo lo que Tácito dice de los emperadores?

En plena cámara de diputados hemos oido nosotros a un profesor de historia comparar al probo, democrático i honorable don Aníbal Pinto con Neron i con Tiberio. ¿Cómo entónces prestar entero crédito a las acusaciones de Catilina por Ciceron?

En la historia de los reyes de Judá i de Israel, historia cuya composicion, a guisa de funcion espiritual, estuvo siempre a cargo de los levitas, todos aquellos monarcas que se dejaron guiar por la teocracia aparecen como varones santos protegidos por Jehová; i todos aquellos que la combatieron o la desobedecieron, aparecen como hombres depravados, dejados de la mano de la Providencia. Ahora, sin desconocer absolutamente las tendencias i las consecuencias morales de esta enseñanza ¿es ella conforme con la realidad histórica?

Si hubiéramos de atenernos esclusivamente a la historia eclesiástica, Juliano estigmatizado por ella con el apodo de apóstata seria una especie de enjendro demoníaco, i Constantino I mereceria el título de grande. Entre tanto, la historia civil nos enseña que matador de su hijo, adorador del sol, a quien consagró templos ántes i despues de convocar i presidir el concilio de Nicea, i en cuyo honor impuso la guarda del domingo, alternativamente protector i perseguidor de los arrianos, Constantino fué uno de los hombres mas criminales i de los príncipes mas tira-

nos del Imperio; i al contrario, Juliano por sus virtudes, por su saber i por sus aptitudes para el mando, es uno de los monarcas mas insignes que han gobernado pueblos, sin que por esto aceptemos el carácter reaccionario de su política en lo relativo al cristianismo naciente.

Con un criterio igualmente falseado por el sectarismo político o religioso o por menguadas pasiones, se han escrito en jeneral las obras históricas de todos los tiempos, i de consiguiente ellas carecen, en mayor o menor grado de aquella imparcialidad que sola es prenda de absoluta veracidad.

Para que un autor pudiera escribir la historia segun el sistema corriente sin dejarse guiar por consideraciones estrañas a la verdad de los sucesos, seria menester que careciera casi en absoluto de todo sentimiento religioso i de todo interes político, i que a la vez no se sintiera estimulado por beneficios o desfavores recibidos; i casi todos los grandes historiadores fueron, por el contrario, personas que anduvieron comprometidas en los sucesos contemporáneos; i cuando así no hubiese sido, habrían carecido de estímulo para averiguar i escribir la verdad.

Ahora bien, si aun los juicios puramente morales de la historia pueden adolecer de injusticia por la dificultad natural que hai para juzgar el pasado con el criterio del presente ¿cuánto mas injustos no será de ordinario i cuánto no tergiversará la historia el espíritu sectario del historiador, dada la injénita tendencia de las religiones i de los partidos a condenar todo lo que no les es conforme, a ocultar, a paliar, a escusar todo lo que puede redundar en su descrédito, i a suponer, exajerar i realzar lo que puede acrecentarles prestijio i gloria? ¿No sabemos que el justiciero Tácito apellida a los cristianos enemigos del jénero humano? ¿No sabemos que várias ciudades deificaron a Tiberio i a Neron i levantaron templos para adorarlos? (j).

§ 6. DE LA INTOLERANCIA HISTÓRICA.—Pero las historias escritas en otros tiempos se componian plagadas de errores no solo por falta de criterio para notarlos, sino tambien por falta de libertad para desecharlos. Examináramos en conjunto algunos de los que al acaso descubriésemos en cualquiera obra popular de la antigüedad, i entónces notaríamos que los mas, si no todos, tenian un fin moral o patriótico; i que, por consiguiente, hubieron de estar custodiados contra la osadía del escepticismo histórico por la guarda recelosa de las preocupaciones religiosas i políticas.

A la verdad, los hombres de las sociedades cultas que no estudian de antemano la historia del desarrollo intelectual, no pueden sino mui difícilmente apreciar la importancia que ciertas fábulas tienen en las socieda-

des atrasadas para mantener el orden moral i el orden público. El varon docto de nuestros tiempos no necesita, por ejemplo, creer en la procedencia divina de los gobernantes para respetarlos; i aun cuando le consta que las leyes son de inspiracion humana, no deja por eso de acatarlas.

De la misma manera, en nuestras sociedades se cree o no se cree en las verdades nuevas sin que se atienda mayormente al orijen de quien las proclama, i todos los cristianos medianamente ilustrados podrian prescindir de las profecías i de los milagros que los libros sagrados cuentan sin dejar de prestar fé a la verdad del cristianismo.

Pero en las sociedades atrasadas no bastan los medios lójicos a conservar el orden moral ni los medios materiales a conservar el orden público. Porque el humano entendimiento no está en ellas suficientemente desarrollado, necesita para prestar fé a las verdades de la religion i acatamiento a las leyes i a las autoridades del Estado, que las unas i las otras prueben con hechos tanjibles su procedencia divina.

Por eso los grandes reformadores, los moralistas i los lejisladores primitivos no se pusieron nunca a discutir con las sociedades para traerlas a la verdad i encaminarlas hácia el bien, sino que probaban con prodijios i milagros que su palabra era de orijen divino, para convencerlas de que por lo tanto no podia adolecer de falsedad o error. Numa se decia inspirado por la ninfa Ejeria i Sócrates por un espíritu divino. César se presentaba como descendiente de Vénus i Moises recibia las tablas de la lei de manos de Jehová. El mismo Jesucristo, en Judea, i su antecesor, Jezeus Chrisna, en la India, no difundieron su doctrina mediante el raciocinio, sino mediante su ascendiente personal fundado en obras de caridad i virtud i en hechos maravillosos; no adujeron pruebas lójicas para demostrar la verdad de sus enseñanzas, sino que, segun los Evangelios i los libros bramínicos, probaron que la decian dando vista a los ciegos, oído a los sordos, movimiento a los paralíticos i a los muertos vida.

De aquí resulta que en la sociedades atrasadas, la historia i la doctrina se sirven recíprocamente de fundamento i de guarda i se confunden en un solo cuerpo; i los historiadores que aparecen cuando ya el dogma está difundido, se encuentran sin libertad para examinar la efectividad de los sucesos que lo sustentan.

La inflexible intolerancia con que las sociedades cristianas, mas bien que las autoridades eclesiásticas, impidieron siempre que se discutiesen o pusieran en duda ciertos sucesos referidos por las Santas Escrituras o por simples tradiciones religiosas, puede darnos idea de la situacion en que los historiadores antiguos se han encontrado al estudiar el pasado para relatarlo. En la península española, por ejemplo, es creencia jeneral que el 2 de enero del

año 40 de nuestra era, María Santísima fué transportada viva de Jerusalem a Zaragoza por un ejército de miles de ángeles sobre una columna de mármol jaspeado; i las preocupaciones nacionales conmemoran el suceso tributando culto especial a nuestra señora del Pilar o de Zaragoza. Ahora bien, aquella creencia está tan arraigada que hasta ahora no ha habido un solo grande historiador nacional que haya intentado discutirla seriamente, cuanto menos poner en duda la realidad del prodigio.

Lo mismo sucede en mayor escala con la creencia que supone haber estado i haber muerto San Pedro en Roma. Sábese que la Iglesia católica ha declarado repetidamente a Roma cabeza de la cristiandad, fundándose en aquella supuesta estadía. Entre tanto, ella no pudo nunca comprobar ni ha permitido jamas discutir la efectividad de dicha estadía, cuya creencia, sin embargo, está basada en simples i deleznable tradiciones.

Otro tanto decimos de las antiguas Escrituras. De entre las obras sagradas, es la Biblia una esposicion doctrinal que no tenemos para qué examinar en este momento, i a la vez pretende ser un relato fiel de ciertos sucesos, sobre todo de aquellos que atañen a los orígenes del pueblo elegido, a la fundacion del mosaísmo i a los antecedentes de la religion cristiana. A primera vista, seria de pensarse que bajo de este respecto, como obra puramente histórica, ha estado espuesta a la critica i que los historiadores han gozado de suficiente libertad para examinar los sucesos i someterlos a investigaciones comprobatorias. Pero sucede que la historia i la doctrina están en aquella obra tan estrechamente ligadas, que las preocupaciones religiosas han prohibido que se discutiese la verdad del relato justamente temerosas de que se debilitaran los fundamentos del dogma.

§ 7. DE LAS CAUSAS DE LA CREDULIDAD HISTÓRICA.—Independientemente de la coaccion que las preocupaciones ejercen en el espíritu de los historiadores, ellos se han de sentir de suyo en las sociedades incultas inclinados a aceptar como ciertas las fábulas de la tradicion, porque no son contradichas por hechos conocidos, completan la historia i esplican con viva claridad ciertos sucesos.

En fuerza efectivamente de una propension del espíritu, formada i desarrollada en la vida social, el hombre presta crédito a la palabra de sus semejantes, siempre que no tiene motivos especiales para negarlo.

En la misma vida ordinaria, creemos conocer la verdad de un suceso cuando lo hemos oido referir a un testigo cualquiera, i prestamos al narrador completo asenso, no obstante que en todos los casos anteriores en que hemos oido a varias personas de diferentes partidos o sectas, la diversidad del relato nos ha sumerjido en dudas i perplejidades.

Cosa análoga sucede a los historiadores, porque cuanto mas numerosos

son los medios de investigacion i comprobacion, mayor es el escepticismo con que examinan los sucesos del pasado; i por el contrario, cuando no hai para estudiarlos mas que una fuente histórica, a saber, el testimonio actual o tradicional, se aceptan plenamente todos aquellos que no parecen contradecirse i que sirven para explicar hechos reales o para llenar lagunas de la existencia nacional. Personajes imaginarios, como Prometeo, inventado para explicar la existencia del fuego i celebrar sus beneficios, se tornan entónces para el vulgo sujetos de existencia real i verdadera. Mitos como el admirable del sacrificio de Isaacs, forjado con altísima intencion moral para simbolizar la abolicion de los sacrificios humanos, se miran como hechos positivos que el historiador no puede discutir, cuanto ménos poner en duda. I fábulas, en fin, como las intervenciones de los dioses en los negocios humanos, ideadas para explicar sucesos cuyas causas se ignoran, o para dar autoridad a la palabra de los gobernantes o de los moralistas, pasan a formar con los acontecimientos verdaderos la trama de la historia, parte principal del culto i uno de los fundamentos de las creencias religiosas. De esta manera, a la vez que los hechos sirven de base a la religion, la religion declara indiscutibles los hechos i la sociedad los impone al historiador en la forma en que las tradiciones los transmiten.

Las explicaciones teológicas de los sucesos, por otra parte, deben privar especialmente en la sociedades atrasadas porque son de una simplicidad que no siempre distinguen a las explicaciones científicas. Atribuir, verbigracia, todo lo bueno que ocurre a favor divino i todo lo malo a castigo o prueba es un principio teológico que todo hombre por mucha que sea su rudeza, puede aplicar para darse cuenta de un suceso cualquiera i que exime de la fatigosa tarea de hacer complejas investigaciones en estados sociales en que los medios conducentes no son conocidos.

Entre tanto, quien quiere explicarse de una manera positiva un hecho histórico cualquiera, aun cuando sea de los mas simples, verbigracia una derrota, tiene que estudiar numerosos antecedentes, comparar el número de soldados de ambos ejércitos, sus armamentos, su disciplina, su patriotismo, la capacidad de sus jenerales i hasta el vigor de la administracion i el gobierno de los dos pueblos beligerantes; i un estudio semejante es mas que difícil imposible de hacer para los historiadores primitivos.

Al contemplar la ruina de Grecia, Plutarco se la explicó diciendo que la diosa inconstante habia bajado del cielo, habia plegado sus alas i se habia establecido para siempre a orillas del Tiber. Tal debió ser tambien la explicacion mas aceptable para un pueblo como el pueblo helénico que no se avenia a reconocer superioridad alguna a los extranjeros. Pero un griego mas juicioso, dice Gibbon, el historiador Polibio demostró que las victorias

de Roma no eran obra de la Fortuna, sino fruto de la mejor educación cívica, militar i política de los romanos (k).

Los historiadores de nuestros tiempos, segun veremos, han tenido que hacer en grande lo que Polibio hizo en pequeño i averiguar las causas verdaderas de todos aquellos sucesos que en lo antiguo i en la Edad Média se atribuyeron a la divinidad, dejando así en suspenso la real explicacion de ellos.

§ 8. DEL FRACCIONAMIENTO DE LA HISTORIA.—En mucha parte, aquella carencia de explicaciones positivas proviene tambien de que los historiadores primitivos, por la falta de comunicaciones internacionales, no pueden formarse idea de la humanidad ni de las causas jenerales i reales del desarrollo social. Todas las historias escritas en edades pasadas se refieren por lo mismo a pueblos i tiempos determinados i desdeñan o mejor ignoran en absoluto los sucesos de otros tiempos i de otros pueblos.

Entre las naciones cultas que mas se odian al presente no conocemos desden comparable al soberbio desden con que los israelitas, los griegos i los romanos miraban a los pueblos que respectivamente no eran de la raza hebrea, helénica o itálica. Para cada uno de aquellos pueblos, no habia fuera de él mas que bárbaros, cuya existencia carecia de todo interés histórico.

La idea de que la humanidad es una i de que por tanto el estudio aun de las sociedades bárbaras puede servir para completar la historia universal no se concibió jamas en lo antiguo ni se ha desarrollado en nuestros dias sino despues que la navegacion, el comercio, los viajes, las misiones han explorado todo el globo.

La Biblia misma que bajo de este respecto así como bajo de muchos otros es mui superior a todas las obras antiguas i que se compuso con la manifiesta i altísima intencion de abarcar en un solo cuadro la Historia entera de la humanidad, abandona a poco de empezar a los descendientes de Cain, a los réprobos, a los no israelitas, esto es, a la cuasi totalidad del humano linaje i no vuelve a preocuparse de su existencia sino por accidente.

Todas las otras obras históricas, de un carácter filosófico mucho ménos elevado, abarcan por lo mismo un panorama mucho mas reducido, toman la fundacion de tal o cual Estado como punto de partida de todo el desarrollo social i político i prescinden en lo jeneral de la humanidad para preocuparse esclusivamente del propio pueblo.

Pero lo mas singular es que aquel sistema de fraccionamiento de la

(k) Gibbon. *Histoire de la Decadence de l'Empire Romain.*

Historia, inevitable en sociedades incultas, donde la humanidad misma es solo en pequenísima parte conocida, se ha seguido con todos sus errores en las sociedades cultas de nuestros días al componerse algunas de las obras mas notables. Son, en efecto, hasta ahora mui pocos los historiadores que se elevan a la altura necesaria para estender el horizonte de observacion, para dar miradas que abracen el conjunto de las sociedades i para apreciar la cooperacion particular de cada una en la obra del progreso humano.

Por el contrario, los mas son particularistas que a semejanza de los antiguos se dedican a escribir la historia de una nacion ántes de conocer las leyes jenerales de la Historia universal; i apasionados los franceses de Francia, los alemanes de Alemania, los italianos de Italia, etc., cada cual hace jirar toda la civilizacion europea al rededor de su propia patria i todos provocan con tal sistema rectificaciones recíprocas e inacabables que quitan todo carácter definitivo a la Historia.

En error análogo incurren, igualmente por falta de una nocion jeneral de la humanidad i su desarrollo, casi todos los humanistas de nuestros días. Apasionados cuáles de Israel, cuáles de Grecia, cuáles de Roma, todos se empeñan en probar que la civilizacion entera de la Edad Média, madre de la civilizacion moderna, fué obra punto ménos que esclusiva de la nacion cuya historia estudian i narran.

Para los hebreístas, no es dable revocar en duda que toda la cultura medieval fué fruto del monoteísmo judaico. Entre tanto, a juicio de los helenistas fueron las artes, la ciencia i la filosofía griegas las que civilizaron a Roma i el Occidente; i por otro lado, los romanistas demuestran a su turno que los bárbaros se incorporaron en la vida culta i la cultura se difundió en las partes conocidas del mundo merced a las armas de la República, a las leyes i al gobierno del Imperio Romano.

Son hasta el día mui raros los autores que considerando la Historia como ciencia única e indivisible, ponen de manifiesto la forma en que aquellos tres pueblos, siquiera fuesen diferentes i aun antagónicos, constituyeron tres factores diversos, pero complementarios e indispensables de la civilizacion de la Edad Média. Casi todos persisten en una irracional tendencia a estudiar los sucesos de cada nacion independientemente de los de otras naciones. Como si se tratara de varias humanidades, o como si las sociedades de una parte estuvieran sujetas a leyes diferentes de las que rijen a las sociedades de otras partes; cada autor limita sus estudios a pueblos i aun a sucesos determinados sin curarse de buscar las relaciones con la Historia universal. Entre tanto, los mas elementales preceptos de la lógica literaria nos llevan a pensar que las historias particulares de los pueblos no se han de poder explicar con acierto ni hacer en definitiva

miéntras no se estudie i escriba la Historia jeneral de la humanidad, en la cual las otras han de encuadrarse.

§ 9. INCONEXION DE LAS OBRAS HISTÓRICAS.—Pero la Historia tal como jeneralmente se la escribe, sobre no dar idea alguna del conjunto de la humanidad, no relaciona de una manera científica los mismos fenómenos que estudia.

Reducida esta rama de nuestros conocimientos a una simple narracion cronológica de algunos acontecimientos políticos i militares, considera cada suceso como si fuera único i aislado i no llega jamas a conclusiones jenerales que puedan servir, como sirven las de toda ciencia, para explicar fenómenos análogos i a modo de norma del humano criterio.

Se acepta comunmente, dice Buckle, la necesidad de jeneralizar en todos los otros órdenes importantes de estudio; i se hacen al presente nobles esfuerzos para sustituir al estudio de los hechos particulares el de las leyes que los rijen. Pero los historiadores se curan tan poco de seguir este ejemplo que entre ellos parece prevalecer una idea estraña, a saber, que todo lo que les cumple hacer es referir los sucesos i a las veces ilustrarlos con algunas reflexiones morales o políticas (1).

Aun de entre aquellos que en los últimos tiempos han tratado de realzar el carácter de la Historia, los mas han fracasado segun notables filósofos por falta de preparacion científica para comprender lo que son las leyes naturales i determinar las que rijen a la sociedad.

Historiadores hai que ignorantes de la filosofía social, esto es, de las causas que ocasionan el desenvolvimiento humano, la hacen consistir en reflexiones lacrimosas sobre aquellos sucesos del pasado que segun un criterio esencialmente empírico, no cuadran en la conciencia moral de nuestros tiempos.

Otros creen que las leyes i la filosofía de la Historia son esas coincidencias de nombres, de fechas, de lugares, de sucesos que por, esencialmente incidentales o casuales, no pueden constituir relaciones permanentes. Las coincidencias, en efecto, solo constituyen un hecho jeneral, esto es, una lei cuando los términos coincidentes están ligados entre sí por los principios de la causalidad o de la coexistencia. En los demas casos, ellas son simples medios mnemónicos que el empirismo forja i de que la ciencia no se cura.

Tales cuales se escriben comunmente, las obras históricas son, por tanto, simples e inconexas esposiciones de fenómenos particulares cuando toda ciencia abstracta es, al contrario, una esposicion de leyes jenerales. Los acontecimientos mas graves de la humanidad se refieren en ellas como si

fuesen fenómenos únicos producidos por la vía de la jeneracion espontánea.

Aun aquellos trastornos sociales que por su misma intensidad i trascendencia presuponen un acuerdo tácito o deliberado de voluntades i por lo tanto un desarrollo prévio de ideas i la prévia formacion de un consensus, se narran como si fueran obras singulares de tal o cual varon prominente que obró en conformidad al impulso nacional. I en jeneral, los mas de los historiadores escriben sobre la base de que los sucesos históricos son fenómenos inconexos, efectos directos de la voluntad humana, i de que la historia de cada acontecimiento empieza con el acontecimiento mismo.

Si se esceptúan, por ejemplo, Tocqueville i Taine, todos los historiadores franceses de la revolucion de 1789 la esplican atribuyéndola a los hombres que mas se distinguieron durante ella. Entre tanto, el solo hecho de que surjeran tales hombres, muchos de dotes vulgarisimas i los mas hasta entónces oscuros prueba que fué la revolucion la que enjendró a los revolucionarios, no los revolucionarios los que hicieron la revolucion. Los estudios, de otra parte, hechos por los dos autores citados manifiestan que aquel grande acontecimiento habia empezado a efectuarse por la vía de la evolucion ántes que aparecieran los que vinieron a precipitarlo i a convertirlo en revolucion; que la causa verdadera de aquel trastorno estaba en la sociedad; que, por consiguiente, si los hombres que lo dirijieron hubiesen faltado, con otros cualesquiera él habria seguido un rumbo sustancialmente semejante i que por el contrario si las circunstancias sociales no hubiesen estado preparadas, ni éstos ni otros habrían podido arrastrar el espíritu nacional.

Reducida, en suma, a simples narraciones, la Historia es a la sazón un estudio de pura memoria cuando toda ciencia, por el contrario, es un estudio de entendimiento. Aquel inapreciable beneficio que las ciencias prestan i que consiste en reducir el estudio de todos los fenómenos imaginables al estudio de unas cuantas jeneralizaciones fáciles de retener i sobre todo, fáciles de inferir si se olvidan, no lo prestan las historias corrientes, las cuales nos precisan a estudiar todos los sucesos uno por uno, i nos ocultan cuidadosamente las leyes que los rijen.

Un falso temor de abanderizarse i de ser cojidos en error mueve, por otra parte, a muchos historiadores a prescindir en la composicion de sus obras de todo sistema filosófico jeneral. Con sobrada razon ha podido decir Spencer que ese tejido de nombres, de fechas i de sucesos insignificantes que ha usurpado el lugar de la ciencia de la Historia no ejerce influencia alguna en nuestras acciones (11).

§ 10. HIPÓTESIS DE LAS CREACIONES SÚBITAS.—De la manera como hasta nuestros días se ha comprendido i se ha escrito la Historia podríamos citar un ejemplo mui significativo traído de otra ciencia.

Durante mucho tiempo privó, como se sabe, en jeología, una hipótesis que llamaremos de las creaciones súbitas, segun la cual ciertas causas extraordinarias produjeron en otras edades las montañas, las hoyas fluviales, los mares, los continentes, etc. La América, verbigracia, se habria formado segun esta hipótesis en fuerza de una repentina emersion del continente; el desierto de Sahara en virtud de un retiro igualmente repentino de las aguas del Mediterráneo; i las cordilleras en virtud de esplosiones gigantescas e incommensurables solevantamientos de la costra terrestre.

Pero la teoría moderna, entre cuyos principales sostenedores debemos recordar a Lyell, ha demostrado que las fuerzas que obraron en lo pasado son las mismas que obran al presente; que ellas prosiguen en nuestros días a nuestra propia vista el estupendo trabajo de las formaciones jeológicas; que si en el primer momento no percibimos los efectos de su accion, es porque obran con estrema lentitud, i que por la inversa si los de otras edades nos parecen ser tan colosales, es porque los vemos acumulados por un larguísimo trascurso de siglos.

Como queda mas arriba insinuado, en Historia ha privado una hipótesis análoga, segun la cual los descubrimientos, las invenciones, las instituciones, las artes, la civilizacion toda i todos los sucesos se han desarrollado nó poco a poco, en virtud de un procedimiento lentísimo de causalidad social, sino de repente, merced a una causa irresistible que se llama voluntad humana.

A estarnos a los testos históricos mas conocidos, todo el pasado de la humanidad es obra de unos cuantos hombres distinguidos que han desempeñado los papeles de monarcas, guerreros, lejisladores i benefactores de los pueblos. Mirabeau, Robespierre i Danton fueron los autores de la revolucion francesa; Lutero lo fué de la reforma; César i Augusto lo fueron de la ruina de la República romana i de la fundacion del Imperio.

Particularmente cuando se trata de sucesos ocurridos en épocas primitivas, el historiador, ignorante de las circunstancias en que ellos se desarrollaron, los atribuye por completo a personas reales o ficticias cuyos nombres propios o simbólicos ha conservado la tradicion. Así es como se atribuye a Licurgo el haber forjado de su propia fantasía las instituciones de Esparta; a Codro el haber iniciado a los atenienses en la práctica de la agricultura; a Tubalcain el haber enseñado a los hombres el uso de los metales; a Hércules el haber limpiado la tierra de animales feroces, etc.

Esta manera irracional de comprender la historia del pasado es parte

principalísima a ocultar de nuestra vista la real esplicacion de los sucesos contemporáneos i a dificultar la inferencia de conclusiones que puedan servir de norma a la política de nuestros dias. Si tan fácilmente se han realizado los adelantamientos i los cambios en lo antiguo ¿por qué al presente se operan con tantas i tantas dificultades? Si anteriormente los infieles se convertian a millares con solo darles a conocer la verdad divina ¿por qué despues de tres siglos de heróicos esfuerzos los indijenas americanos permanecen fetiquistas? Si la voz de un hombre bastó a jeneralizar el uso de los metales i la de otro a enseñar el cultivo agrícola ¿por qué al lado de nuestra colonia de Punta-Arenas los patagones i los fueguinos viven todavía nómades, no labran los campos, no siembran cereales i los últimos ni aun conocen metal alguno? Si tal o cual lejislador impuso a su patria una lejislacion de su amaño i fantasía ¿por qué en nuestros dias han fracasado tantos i tantos proyectos de instituciones políticas, aun algunos que contaban con el apoyo eficaz de la fuerza, i aun algunos que contaban con la entusiasta adhesion de los pueblos?

Preguntas análogas se podrian formular en número indefinido o por lo ménos tantas cuantos son los problemas políticos que se pueden plantear en una sociedad culta, i a todas no cabria responder sino diciendo: o que las leyes de la humanidad han cambiado sin que se sepa cómo ni cuándo; o que si las cosas no pasan ahora como ántes, es porque en nuestros dias no hai hombres de talla tan grande como en lo antiguo.

§ 11 DOS TENDENCIAS VICIOSAS EN LA COMPOSICION DE LAS OBRAS HISTÓRICAS.—De este falso sistema adoptado por la jeneralidad de los historiadores para esplicar los sucesos, se orijinan dos tendencias viciosas en la composicion de las obras históricas.

Es la primera que el historiador, concentrando en unos pocos personajes históricos toda la accion social de la época en que han vivido, los juzga capaces de hacer cosas que ya nadie puede hacer por sí solo i los exhibe con un porte mayor que el promedio ordinario. En seguida, sin crítica alguna, sin cabal conocimiento de los cambios sociales, juzgando decaida i ménos rica la humana naturaleza, ensalza con ardoroso entusiasmo la grandeza de los siglos que fueron, deplora con amargura las miserias de los que corren, i en contra de la lei natural del desarrollo histórico, presenta la edad antigua como la edad de oro del mundo i propende a matar en los corazones la fé en los supremos destinos de la humanidad.

Entre tanto, el mas somero estudio hace comprender a quien no se deja inspirar por tales preocupaciones sociales que solo un falso i superficial miraje puede ser parte a que veamos lo pasado con mas bellos colores que lo presente.

De entre las sociedades antiguas, por ejemplo, ninguna tuvo un código moral mas perfecto que la hebrea. I sin embargo, los hombres que la Biblia ofrece como modelos de ideal moral, verbigracia, los patriarcas son mui inferiores a cualquier buen padre de familia de nuestros tiempos.

A qué sociedad culta podria servir de ejemplo Abraham? Polígamo, no supo mantener la armonía entre sus mujeres; padre desnaturalizado, despidió de su casa i arrojó en el mayor desamparo al desierto a su propio hijo Ismael; i esposo vil e indigno, se hizo pasar en Egipto por hermano de su mujer i la entregó en brazos del faraon para captarse el favor real. Hoi un hombre que procediese de la misma manera iria a parar a la penitenciaría o viviria condenado a perpétua ignominia; i sin embargo, son sociedades en que los hombres mas perfectos incurrian en tales delitos e indignidades las que se ensalzan por el empirismo histórico para denigrar las de nuestros tiempos! Solo la influencia que en los juicios del historiador ha de ejercer la impresion de disgusto por las miserias que lo rodean puede explicar tamañas aberraciones.

La segunda tendencia viciosa consiste en descuidar, no obstante la importancia de los acontecimientos, todos aquellos en cuya realizacion no han sido parte directa los personajes históricos, dejando así incompleta la historia i trunca la filiacion de los sucesos. No ha muchos años, por ejemplo, que uno de los Thierry observaba que hasta su tiempo los historiadores franceses no habian estudiado mas sucesos que aquellos en cuya realizacion habian intervenido los reyes; i que por ceñirse a este plan tan deficiente, habian incurrido en el craso error de atribuir a la reyecía la emancipacion municipal de la Edad Média. Si, por el contrario, (agregaba), si hubiesen estudiado la historia de los municipios mismos, habrian notado que algunos de los principales, verbigracia Arles, Tolosa, Marsella, Burdeos, Ruan, etc., se emanciparon por obra de sus propios esfuerzos e iniciaron el movimiento liberal mucho ántes que la reyecía pensara utilizarlo para llenar sus arcas escuetas i para combatir el poder rival del feudalismo (m).

§ 12. EL MÉTODO HISTÓRICO MAS CORRIENTE ESTÁ DESTERRADO DE TODAS LAS OTRAS CIENCIAS.—Hasta qué punto el método usual en la composicion de las obras históricas es deficiente se puede comprender con solo aplicarlo hipotéticamente a la composicion de una obra que verse sobre cualquiera de las ciencias ya fundadas i conocidas.

No hai, por ejemplo, ciencia alguna cuyas deducciones sean mas rigurosas i cuyo encadenamiento sea mas regular que los de la matemática. Sin

embargo, si alguien en la composicion de un testo se concretara a esponer los esfuerzos hechos por cada uno de los grandes matemáticos para crear la ciencia, es claro que en semejante trabajo no se podria estudiar la aritmética, la jeometría o la mecánica, sino a lo mas la historia de estas ciencias; la obra pareceria una acumulacion cronológica de problemas, teoremas i axiomas inconexos i a nadie seria dable formarse idea cabal del desarrollo regular de las verdades matemáticas. Una obra semejante es, por ejemplo, la que acaba de publicar el matemático frances Saint Marie (n) i ella está compuesta de tal manera que no puede ser comprendida sino por quien de antemano estudia la ciencia misma.

Pues, justamente estos defectos son los que vician la composicion de la Historia e inhabilitan las obras corrientes para hacer comprender las verdades sociales: en los trabajos históricos mas conocidos, en efecto, se omite con deliberacion esponer sistemáticamente las leyes del orden social i se relata cronológicamente lo que en él han hecho algunos de los grandes personajes. Consecuencia necesaria es que la Historia parece ser de suyo tan incoherente como lo parecen las mismas matemáticas compuestas de análoga manera, i que los sucesos que ella narra no se pueden comprender sino por quien préviamente estudia la verdadera ciencia de las sociedades.

Por eso este método de composicion esta absolutamente desterrado de todas las ciencias inferiores. Aun para tratar aquellos fenómenos del orden físico cuyo estudio todavía no se ha constituido científicamente no habria a la sazón autor alguno que osara ofrecer al público como trabajo definitivo una simple esposicion cronológica.

Se sabe, verbigracia, que hasta ahora no estan bien determinadas las causas de los temblores i de los volcanes. Sin embargo, a nadie que sepamos se ha ocurrido todavía la peregrina idea de convertir la ciencia de estos fenómenos en la mera descripcion de los ocurridos en las épocas históricas. Por el contrario, cuantas obras se componen para estudiarlos consisten sustancialmente en tentativas enderezadas a descubrir la teoría positiva de ellos; i si a las veces se citan algunos, es con el esclusivo objeto de impugnar unas hipótesis o de afianzar i comprobar otras.

¿Por qué estraña aberracion entónces el estudio de los fenómenos históricos ha de permanecer eternamente reducido a una incoherente compilacion cronológica? ¿Por qué los historiadores no habian de hacer tentativas para escribir la Historia con la misma conviccion con que los físicos tratan de los volcanes i de los temblores, con la conviccion de que todos los

fenómenos conocidos o conocibles estan sujetos a leyes descubiertas o por descubrirse?

§ 13. SUPERFICIALIDAD DE LAS OBRAS HISTÓRICAS.—Pero aun corregida de los defectos apuntados, la Historia adolecera de otros que la vician i precisan a renovarla. Entre aquellos que todavía no hemos estudiado, no mencionaremos sino uno, el mas grave, cual es la manifiesta superficialidad de sus exposiciones.

La superficialidad de las obras históricas mas conocidas consiste en no contemplar mas que la parte esterna, formal o política de las sociedades, descuidando por completo el estudio de todos sus elementos esenciales. Las formas de gobierno, la sucesion de soberanos, la formacion territorial de los Estados, las guerras i los tratados componen el tejido completo de dichas obras; i su conocimiento no sirve ni para guiar al repúblico, ni para ilustrar el criterio humano en los estudios especulativos.

De los elementos esenciales de todo Estado no se da en las historias aludidas noticia alguna; i no obstante que toda la política primitiva se funda en la especializacion artificial de la sociedad, no se averigua en ellas el origen de las clases, del derecho de primogenitura, del de testar i de la esclavitud.

En cuanto a la política militante, la deficiencia de que tales obras adolecen por superficiales es aun mas manifiesta. Por ser un arte de aplicacion social, la política debiera encontrar en ellas la solucion de todos los problemas de gobierno, i sin embargo no la encuentra de ninguno en las historias que comunmente se escriben. No nos enseñan ellas cuál es el origen de los Estados, ni por qué a veces florece una forma de gobierno, a veces otra; ni por qué fracasan en unos pueblos instituciones que cuadran admirablemente en otros; ni por qué el militarismo es en las sociedades incultas el poder dominante i es una fuerza subordinada en las cultas; ni por qué es imposible trasplantar a un pueblo cualquiera en un momento dado una cultura exótica; ni por qué en unas partes se profesa una religion, en otras otra, sin que a ninguna sea dable franquear ciertos límites.

Uno se pregunta por qué las artes i las ciencias florecen en unos paises i en ciertos tiempos i nó en otros, i la Historia no nos indica cuáles son las condiciones sociales que la ciencia i el arte requieren para desarrollarse. Uno desea saber por qué tales inventos i cuales descubrimientos se han hecho en tal siglo i nó en tal otro i los historiadores no manifiestan como todo gran progreso tiene que ser preparado por progresos secundarios sin los cuales la inteligencia no llega jamas al mas importante.

En una palabra, concretadas las historias corrientes a narrar los actos

de tales o cuales varones ilustres, no nos esplican ninguno de los fenómenos sociales i apénas mencionan algunos.

Consecuencia lójica de semejante sistema es que en ellas (tal fué el caso de la emancipacion comunal de la Edad Média,) queda manca la esplicacion de los sucesos siempre que ellos se operan, como suele ocurrir, independientemente o a despecho de la accion política (ñ).

Pero esta superficialidad de que las historias adolecen es ocasionada a sujerir no solo nociones truncas, de suyo inductivas en errores, sino tambien nociones falsas, que son errores efectivos. El estudio de la Historia hecho en las historias corrientes es, en efecto, causa directa de esas doctrinas radicalmente anti-científicas que privan hasta en nuestros dias segun las cuales en las sociedades todo está sujeto a inevitable perecimiento, cuando por el contrario la observacion analítica de la humanidad, tanto como su contemplacion sintética demuestran que todos los elementos sociales, sin escepcion alguna, estan destinados a un desarrollo indefinido i permanente. Concretados como estan los historiadores a estudiar la vida de tales o cuales sociedades, se apegan a la esclusiva contemplacion de lo que en ellas hai de transitorio i efímero, prescinden de lo que hai en ellas de progresivo e imperecedero i llegan a pensar con los pesimistas que todas estan condenadas por necesidad a sucumbir, o con los fatalistas, que todas estan destinadas a jirar eternamente en un círculo infranqueable de evoluciones i reacciones.

(ñ) Letelier. *De la Ciencia Política en Chile*. § 10.

SEGUNDA PARTE

De las modificaciones de la historia

SUMARIO.—§ 14. Conclusiones.—§ 15. De la imparcialidad histórica.—§ 16. Los cambios filosóficos modifican la historia.—§ 17. La incredulidad destruye las fábulas i leyendas primitivas.—§ 18. Las ciencias forman el criterio positivo.—§ 19. Las ciencias suministran medios eficaces de investigación histórica.—§ 20. De como algunas ciencias sirven a modo de instrumentos de investigación histórica.—§ 21. De la historia universal.—§ 22. Filosofía de la historia.—§ 23. Filosofía histórica de la Biblia.—§ 24. El Providencialismo de Bossuet.—§ 25. La hipótesis de la circularidad de Vico.—§ 26. Hipótesis materialista de Montesquieu i de Buckle.

§ 14. CONCLUSIONES.—De las observaciones que hemos apuntado en la primera parte del presente trabajo, se infiere que la Historia tal cual ha sido escrita en los tiempos pasados, adolece de tales defectos que se puede decir es todo uno, corregirla de ellos i convertirla en ciencia.

Hemos visto, en efecto, en las páginas precedentes que las antiguas obras históricas dan como reales hechos esencialmente imaginarios, i por tanto carecen de verdad; no sujeten idea alguna del conjunto de las sociedades humanas, i por tanto carecen de jeneralidad; no manifiestan las relaciones que ligan a los fenómenos sociales, i por tanto carecen de continuidad; ni estudian mas que la forma esterna o política de los pueblos, i por tanto carecen de profundidad. Carecen, en una palabra, de cuatro caracteres esenciales de toda ciencia.

Infírese igualmente que los defectos notados en las antiguas obras de Historia provienen principalmente de que los autores mismos no tuvieron criterio científico para discernir la verdad, ni libertad para buscarla i decir-la, ni medios eficaces de investigación para descubrirla i comprobarla.

Es subentendido que de las obras históricas, solo las primeras que se compusieron en la antigüedad i en la Edad Média aparecen afeadas por todos los defectos indicados. En las compuestas posteriormente, al contra-

rio, se nota una manifiesta tendencia a corregirlos mas i mas i a convertir la Historia misma en un verdadero sistema científico.

Averiguado, pues, lo que la Historia fué en lo pasado, indaguemos lo que propende a ser en lo presente, reservándonos fijar en una tercera parte lo que ha de ser en lo futuro.

§ 15. DE LA IMPARCIALIDAD HISTÓRICA.—Mas, para efectuar con acierto la indagacion propuesta, necesitamos prepararnos armándonos de un criterio de perfecta imparcialidad científica.

En medio de la vivísima contienda trabada desde hace siglos entre cien diferentes sistemas filosóficos que se disputan el predominio del espíritu humano, todos ellos, aun los mas disparatados han propendido a imprimir un sello particular a las obras del entendimiento, i por tanto, a modificar el criterio histórico i a renovar sobre bases especiales la Historia misma. Nuestra tarea en presencia de esta lucha debe ceñirse a esponer los hechos tales cuales han ocurrido, en forma que si se encuentra razon para deplorarlos, no se la tenga para negarlos.

Uno de los caractéres que mas distinguen a la verdadera ciencia es que ella no dogmatiza a semejanza de la teología, ni critica a semejanza de la metafísica, sino que espone hechos sin curarse de si ellos son o no contrarios a tales o cuales teorías preconcebidas, e infiere conclusiones sin atender a las consecuencias sociales que puedan derivarse. Aun las discusiones que suelen llenar ciertos tratados científicos no son procedentes sino respecto de aquellas ramas del saber que se encuentran todavía en estado de hipótesis. Pero en jeneral la ciencia misma no toma partido ni en favor ni en contra de escuela alguna i se muestra en todo caso adornada de aquella suprema serenidad que es propia de todo poder que se juzga a sí mismo irresistible e infalible.

Por lo que a nosotros toca, reconociendo como reconocemos la imperfeccion de que los estudios sociales adolecen todavía, creemos que ya es dable juzgar las doctrinas históricas con criterio realmente científico, en forma que no se puedan tildar de parciales los juicios que emitamos sobre ellas aun cuando haya de pecar por errónea la que mas adelante de nuestra propia cuenta espongamos. A lo ménos, podemos asegurar que nos proponemos llevar la presente memoria a término con la misma calma imperturbable con que la hemos traído hasta el punto en que nos encontramos, sin criterio preconcebido, sin mas ánimo que el de descubrir la verdad, pese a quien pese, sin que el miedo nos haya arredrado una sola vez, aun cuando la duda nos haya hecho vacilar algunas, pero tambien sin que el odio haya envenenado nunca nuestra pluma.

§ 16. LOS CAMBIOS FILOSÓFICOS MODIFICAN LA HISTORIA.—I desde lue-

go, entrando ya de lleno en la segunda parte de nuestra tarea, observemos que la primera causa de las renovaciones que la Historia ha experimentado han sido los cambios filosóficos que se han operado en las sociedades occidentales.

Antes de que se descubran, en efecto, las esplicaciones científicas de los fenómenos, cada cual los interpreta segun la filosofía con que los estudia, porque a diferencia del sabio que amolda su criterio a los hechos, los autores teológicos i los metafísicos se empeñan por encuadrar los sucesos en criterios preconcebidos. De esta manera, la Historia muestra fisonomías diferentes a medida que los sistemas religiosos i metafísicos se suceden en las sociedades, i en el trascurso de los siglos se rehace en cien formas diferentes i no adquiere fijeza en ninguna.

Cuando los bárbaros derribaban el que hasta entónces habia parecido sagrado edificio del Imperio Romano, ya lo veis (decian los autores paganos) los dioses olvidados i ofendidos por la conversion de los pueblos al cristianismo, nos abandonan a nuestra propia suerte; miéntras Júpiter, Juno i Marte han presidido nuestros destinos, Roma no ha dejado de triunfar i de estender su imperio; ahora cuando sus altares estan desiertos i demolidos sus templos, ellos nos entregan en manos de nuestros enemigos.

Pero entónces aparece San Agustin i en su *Ciudad de Dios* prueba que bajo el amparo de los dioses paganos, Roma sufrió contrastes como los sufría despues de haber confesado al Dios verdadero; que la Providencia manda desgracias a todos los mortales, a los pecadores por via de castigo i a los justos para que se acostumbren a mirar la tierra como mansion transitoria i aborrecible; i por último, que las invasiones de los bárbaros son penas que la Justicia divina inflige al Imperio en punicion de los vicios que corroen la sociedad romana. (o)

De esta manera, unos mismos hechos históricos son interpretados, esplicados i aun espuestos diversamente por los sistemas antagónicos de religion o de filosofía que se disputan el predominio del espíritu, pues hasta ahora solo la ciencia ha mostrado poseer ese don inapreciable de sujerir esplicaciones únicas i exclusivas, esto es, que suplantán a todas las otras i se imponen a todos los entendimientos.

Pero los cambios religiosos han influido de una manera mucho mas eficaz en la renovacion de la Historia despertando i estimulando el espíritu de duda.

En las sociedades atrasadas, en efecto, el sentimiento religioso es tan vivo que los hombres creen en la existencia de los dioses estraños tanto como

en la de los propios; i por lo mismo, el historiador no osa negar los prodijios atribuidos a las divinidades extranjeras que son análogos a los atribuidos a las divinidades nacionales. La Biblia habla a cada momento de los *dioses ajenos* en la intelijencia de que son seres tan reales como el *dios de Israel*, i refiere con igual tono de veracidad los milagros de los profetas, los prodijios de los sacerdotes ejipcios i los oráculos de las pitonisas. El mismo San Agustin creia en la realidad de los milagros, prodijios i oráculos que las tradiciones i las historias paganas contaban.

Bien pronto, sin embargo, comprendió la iglesia cristiana que de entre los hechos correspondientes al órden religioso se podian negar aquellos que se atribuian a las divinidades paganas sin debilitar los fundamentos del cristianismo. Miéntras se respetasen aquellos que eran obra de los profetas, de Jesucristo i de los santos, parecia ser, por la inversa, que mediante la negacion de los otros, sola i esclusivamente la religion cristiana quedaba descansando en una base de sucesos sobrenaturales.

Entónces, a fin de dejar los unos espuestos a la crítica i de poner a salvo los otros, la Iglesia dividió la Historia en dos ramas, la sagrada i la profana; e incorporó en la primera, a título de adquisiciones definitivas, todas aquellas leyendas i tradiciones que sirven de fundamento al culto, al dogma i a la moral del catolicismo. Esta division, esencialmente metafísica en cuanto supone que el desarrollo social se ha efectuado parte a virtud de unas leyes i parte a virtud de otras, ha prestado no obstante en lo pasado grandes servicios estableciendo la libertad de las investigaciones en un vastísimo campo de la Historia.

Cuando el sitio de Tróya habia durado algunos años, escribia San Agustin, los habitantes creian estar protegidos por Minerva; pero tan pronto como los guardianes fueron muertos, la diosa misma fué destrozada. Prueba evidente, concluia aquel santo, de que no eran los troyanos los guardados por Minerva, sino Minerva la guardada por los troyanos. Con un criterio igualmente escéptico solian juzgar los demas sucesos de la historia pagana los mismos autores cristianos que prestaban pleno asenso a la historia sagrada.

§ 17. LA INCREULIDAD DESTRUYE LAS FÁBULAS I LEYENDAS PRIMITIVAS.—Mas, era claro que el respeto por la historia sagrada no podia durar mas tiempo que el que las sociedades emplearan en emanciparse de la autoridad eclesiástica.

Era igualmente claro que abierta la discusion sobre sucesos del paganismo atestiguados por la Historia i las tradiciones, ella se habia de estender tarde o temprano a los sucesos sagrados, que tambien descansan en las tradiciones i en la Historia. Como quiera que la humanidad es una, alguna

vez se habia de comprender que la Historia debe ser respectivamente una, que todos los sucesos se deben estudiar con un mismo criterio, que todos han de estar sujetos a unas mismas leyes.

Por otra parte, en virtud de la mayor ilustracion que hai en las sociedades contemporáneas, la religion se conserva mas por el convencimiento de su conveniencia o de su verdad que por el testimonio de los hechos; el espíritu religioso no se siente ni mui debilitado ni mui ofendido por la discusion de algunos de ellos, i la incredulidad puede estudiarlos, apreciar su verosimilitud i su efectividad, i aun dudar de ellos i negarlos sin suscitar cóleras realmente temibles.

Esta relativa tolerancia, que se desarrolla a medida de la cultura jeneral, ha dado alientos desde el siglo pasado a la incredulidad para rehacer con su propio criterio toda la Historia, para suprimir en conformidad a él todos aquellos sucesos que por ser de carácter sobrenatural, no caben en la concepcion materialista del mundo i para explicar naturalmente todos aquellos que por ser posibles, se han podido efectuar sin intervencion de los dioses.

Se atribuye a Voltaire, padre de la incredulidad contemporánea, el haber compuesto la primera obra histórica sin valerse de la máquina sobrenatural para explicar los sucesos humanos (p); i la *Vida de Jesus* por Strauss, que reducida cuando apareció la primera vez a una mera crítica de los hechos evangélicos, ha tratado en las últimas ediciones de reconstituir la biografía del augusto fundador del cristianismo, se puede presentar como el modelo mas notable de la osadía con que la incredulidad ha penetrado en el terreno de la historia sagrada i del criterio con que la estudia, la interpreta i la escribe.

§ 18. LAS CIENCIAS FORMAN EL CRITERIO POSITIVO.—En jeneral, sin embargo, la incredulidad religiosa no ha producido así en filosofía como en Historia mas que puro escepticismo; obras negativas que han tenido por objeto destruir la veracidad de las tradiciones, de las leyendas i de las creencias antiguas mas bien que reconstituirlas en un ser nuevo. Ha incumbido a la ciencia la tarea de restaurar en su ser probable los orijenés de las sociedades i todos aquellos sucesos que desfigurados por la tradicion i por la teología, han sido negados por el escepticismo.

De dos maneras diferentes han conspirado las ciencias a renovar la Historia, porque a la vez han formado el criterio positivo de los historiadores i les han suministrado nuevos i mas eficaces medios de investigacion.

En cuanto al primer término, sábese efectivamente que en las socieda-

(p) Buckle. *Hist. de la Civ. en Angleterre*.

des cultas, las ciencias han llegado a dominar todos los órdenes de la actividad i del pensamiento. Todo lo que es observable i conocible ha sido sujeto a ellas, i fenómenos numerosísimos que hasta ayer carecieron de esplicacion o que se esplicaban atribuyéndolos a la divinidad han sido sometidos en los últimos cuatro siglos a leyes inmutables. El rayo no es ya arma de Júpiter o de Jehová; él estalla sobre la cabeza del inocente i del culpable como efecto de una ciega esplosion eléctrica. I las epidemias ya no son plagas ineludibles enviadas por la ira del Omnipotente; son desarrollos microbicos, ocasionados por la violacion de los preceptos hijiénicos i evitables mediante la oportuna adopción de precauciones profilácticas.

Bajo de cierto respecto, podemos decir que esta preponderancia adquirida paulatinamente por la ciencia, es el carácter mas resaltante que distingue a las sociedades mas cultas de las mas atrasadas, porque si en éstas todo parece sobrenatural, en el sentido de que todo se atribuye a seres superiores e invisibles; en las otras, al contrario, todo es natural, en el sentido de que todo se explica atribuyéndose a leyes generales.

Ahora bien, se ha hecho una observacion que todos podemos comprobar en la Historia, aun cuando muchos lamenten el hecho mismo, i es que la intervencion de los dioses en la naturaleza, se ha amenguado en la misma medida en que se han descubierto las leyes de los fenómenos i vulgarizado su conocimiento. Segun lo notó Vico, «el ignorante atribuye a Dios aquellos fenómenos naturales cuyas causas ignora»; i Santo Tomas habia enseñado ántes que «la palabra *milagro* viene de *admiracion*, i que la admiracion se siente siempre que se ve un efecto cuya causa se ignora» (q). De aquí proviene que toda nueva esplicacion científica viene a suplantar a una antigua esplicacion teológica, en forma que el varon docto de las sociedades cultas no ve la mano de la Providencia en muchos casos en que la ve el varon de las sociedades atrasadas, i el uno conceptúa ser fenómenos naturales hechos que el otro conceptúa ser sucesos milagrosos.

Mediante esta paulatina suplantacion de la teología por la ciencia en el estudio de los fenómenos físicos, el historiador contemporáneo ha podido formarse un criterio positivo i educarlo en el estudio de la naturaleza para juzgar sanamente los sucesos del pasado. El conocimiento de las leyes generales de la cosmología le ha hecho comprender que no todo lo imaginable es posible, ni ha podido suceder todo lo que las obras antiguas cuentan. Convencido de la intrínseca inmutabilidad de las leyes naturales, ha discurrido que los prodijios, los milagros i en jeneral los trastornos del orden cósmico se deben tener mas bien como creencias subjetivas de los

(q) Santo Tomas. *Summa Theol.* Vico, *Principios de una Ciencia Nueva*, etc.

antiguos que como sucesos reales i esternos de las sociedades. I dotado de mejor criterio para juzgar la posibilidad objetiva de los hechos, ha descubierto la absoluta inverosimilitud de algunas narraciones, i ha creído necesario acometer la magna tarea de rehacer la Historia despojándola de aquellos que conceptúa imaginarios i fabulosos. Así es como el ingles Grote, el aleman Mommsen i el frances Renan han reconstituido respectivamente, hasta donde ello es dable, la historia primitiva de Grecia, de Roma i de Israel sin tomar para nada en cuenta aquellos sucesos que no cuadran con el criterio positivo. Así es tambien como los señores Amunátegui i Barros Arana han rehecho la historia colonial de nuestra patria sin mencionar los numerosos milagros apuntados en las crónicas antiguas.

§ 19. LAS CIENCIAS SUMINISTRAN MEDIOS EFICACES DE INVESTIGACION HISTÓRICA.—Pero el criterio contemporáneo sobre ser mejor i gozar de mas libertad, dispone de mas numerosos i mas eficaces medios de investigacion para llegar a la verdad sin descarriarse.

En lo antiguo, como queda dicho, no habia mas fuentes históricas que la tradicion oral i el testimonio personal. Los historiadores que vivian en una época determinada, no tenian medio alguno de comprobar las narraciones de sus antecesores i las tradiciones nacionales, i estaban condenados a aceptarlas como verdaderas so pena de quedarse sin Historia. Aun las conmemoraciones religiosas que siempre se tuvieron como testimonios palpables de la realidad de ciertos acontecimientos no prueban, segun el comun sentir de los ethnógrafos, sino que a la sazón en que se celebraban se creia jeneralmente en ellos.

En nuestros tiempos, por el contrario, se han descubierto procedimientos de investigacion histórica i social absolutamente desconocidos por la antigüedad. La tendencia a comprobarlo todo, que las ciencias naturales han desarrollado, ha ganado tambien al estudio de los fenómenos sociales.

La estadística, los archivos públicos, las cartas de amistad, los papeles de familia i hasta los libros de cuentas i de bitácora se buscan, se escudriñan i se estudian por los historiadores con el fin de adquirir cabal noticia del espíritu de los tiempos i del desarrollo de los sucesos.

Aun mas: porque el órden social es el mas complejo de la naturaleza, se ha comprendido que no se puede estudiarlo con acierto sino empleando métodos de precision i delicadeza mayores que las de los métodos empleados en cualquiera otro órden, i al efecto valerse de todos los medios de observacion, i comprobacion que la ciencia descubra i el arte cree. Por eso, no hai a la sazón entre los grandes historiadores, ni uno solo que acepte las leyendas i las tradiciones del pasado, si no es como creencias de los antiguos, ántes que una sería investigacion comprobatoria ratifique

su realidad histórica i las convierta en sucesos reales i verdaderos.

Cuando las hordas bárbaras que invadieron el Imperio de los Césares se hubieron convertido a la cultura evangélico-romana, cada una de ellas empezó un trabajo lento i espontáneo de renovacion de sus tradiciones con el objeto de ligar la historia nacional a la historia de aquellos pueblos cuya civilizacion heredaban. Como quiera que no conservaban recuerdo de su existencia anterior, existencia bárbara, sin monumentos, sin escritura, sin artes, sin medio alguno de perpetuacion histórica, trataron de esplicársela injertándose de un modo u otro en la vida de aquellos Estados antiguos cuyo desarrollo venian ellas a continuar asimilándose la cultura que los distinguia entre todos. Segun Buckle, durante varios siglos se tuvo por p.antos averiguados que los franceses descendian de Francus i que Francus habia sido hijo de Héctor; que los bretones descendian de Bruto, i Bruto, de Eneas; que la capital de Francia habia tomado su nombre de París, hijo de Príamo; que la Silesia debia el suyo al profeta Eliseo, i la Escocia a Scota, hijo de un faraon ejipecio (r).

Todas estas fábulas eran incorporadas en la Historia por los autores medievales porque era lo que se creia a la época en que ellos componian sus obras. Pero a los historiadores contemporáneos no basta que los pueblos *crean* en la realidad de un suceso, siquiera fuese a piés juntillas, para darle cabida en la Historia a título de acontecimiento real i positivo. Les es menester *saberlo*, i respecto de las leyendas apuntadas, las desechan como fábulas impertinentes porque no encuentran monumentos que las testifiquen, porque la antropología niega la identidad de razas, porque la arqueología no prueba que la civilizacion que floreció en el Lacio i mas tarde en toda Europa fuese la misma que se estinguió en Troya, etc. De una manera jeneral podemos decir en conclusion que desde Voltaire es opinion comun de los ethnógrafos que ningun pueblo primitivo ha conocido sus orígenes i que son puras imajinaciones aquellos que se refieren en las antiguas obras históricas.

§ 20. DE COMO ALGUNAS CIENCIAS SIRVEN A MODO DE INSTRUMENTOS DE INVESTIGACION HISTÓRICA.—Pero el estudio del punto que venimos tratando es de tanta importancia para comprender la radical renovacion que la Historia experimenta en nuestros dias que acaso no se tomará a mal el que insistamos brevemente en él para dilucidarlo con mayor claridad.

El empleo de ciertas ciencias estrañas a la misma Historia a manera de instrumentos de investigacion histórica no se practicó nunca en lo pasado, cuando las ciencias mismas a que aludimos no se conocian ni de nombre.

Por lo mismo, estos nuevos procedimientos investigatorios han propendido en jeneral a pulverizar todas aquellas leyendas i tradiciones que se han formado e incorporado en la Historia ántes de ser por ellos comprobadas.

Han notado, por ejemplo, los lingüistas que algunas de las ideas mas elementales de la existencia, verbi-gracia *doi, soi, padre*, etc., tienen en el latin i en el griego raices comunes cuyo significado primitivo solo se explica en sanscrito; i de aquí han concluido naturalmente que los tres pueblos tuvieron un oríjen comun indú i que al tiempo de la separacion, la familia estaba ya hasta cierto punto organizada. Así mismo, han notado los lingüistas que los nombres de los granos de cultivo son del todo diferentes en las tres lenguas; luego (han concluido otra vez) al tiempo de la emigracion, todavía no se cultivaban los cereales, esto es, todavía no se habia llegado a la vida sedentaria o agrícola. Por último, han notado tambien que los nombres de casi todos los animales domésticos, como ser *buei, caballo, oveja, can, ganado, puerco*, etc., tienen unas mismas raices en las tres lenguas; de donde se ha inferido que cuando los tres pueblos componian uno solo, ya se habia llegado al estado pastoral. (s)

Por supuesto, conclusiones como las que preceden se podrian tildar de prematuras si ántes de comprobarlas se intentase ofrecerlas como algo mas que simples inferencias. Pero si ellas son confirmadas por otras ciencias, verbi-gracia por la etnología i la paleontología, ramas independientes de la lingüística i que emplean métodos diferentes, entónces adquieren nuevos grados de probabilidad i no hai tradicion alguna que pueda prevalecer contra ellas.

Ahora, otro ejemplo. Nos enseña la numismática que las primeras monedas acuñadas en Roma llevaban impresa la figura de un buei; i algunos arqueólogos se han encontrado perplejos para explicar el motivo que hizo idear aquel sello. Otros, por el contrario, lo han explicado inui sencillamente discurriendo que la impresion de una cabeza de buei se puede haber adoptado como un signo de la riqueza por escelencia en cierto estado primitivo. La Biblia, dicen estos, cuando enumera las riquezas de los patriarcas menciona los siervos, los bueyes, las ovejas, los camellos, pero nó las casas ni los fundos. Aun la lejislacion brehona, que supone un estado de relativa cultura, computa siempre las multas, las deudas i el pago de las obligaciones en cabezas de ganado. En nuestro propio idioma, encontramos las palabras *pecunia*, que viene de *pecus*, ganado, i *capital*, que viene de *caput*, cabeza, i que dejan presumir la orijinaria confusion de la riqueza i de los animales domésticos. Etimologías análogas se han descubierto

en las lenguas de varios pueblos de origen prehistórico, i todas revelan la existencia de un estado social primitivo en que por no conocerse la propiedad agrícola, el ganado es a la vez la riqueza i la moneda únicas. Ahora bien, el solo estado social en que la propiedad agrícola no existe es el estado nómade; i de consiguiente, se puede concluir que las sociedades donde subsisten indicios de aquella confusion no han sido primitivamente sedentarias, como ciertas tradiciones dejaban suponerlo. (t)

Por último, traigamos a colacion un tercer ejemplo i no mas. Sábese que segun la historia i las tradiciones mosaicas, Dios creó el mundo en seis dias i descansó el séptimo; i nadie ignora que durante siglos se ha entendido que donde la Biblia dice *dias* se refiere a períodos comunes de veinticuatro horas, i no a otros menores o mayores. Tal es la intelijencia que han dado al testo todas las traducciones, aun aquellas que se han hecho en lenguas como la nuestra, en la cual la voz *dià* no significa jamas época incommensurable. Tal es igualmente la intelijencia que han de haberle dado los israelitas segun se desprende de la antigua division de la semana en siete tiempos, de los cuales uno se dedicó siempre al descanso. Entre tanto, una ciencia contemporánea, la paleontología, ha probado que las especies estintas i las vivientes han de haber empleado centenares de siglos para desarrollarse, i a estarnos a las conclusiones de la jeología, la formacion de la costra terrestre ha sido obra de millones de años. La teología, entón-ces, ha tenido que rectificar si no la Historia misma, el sentido que a su testo se habia dado desde un principio, i declarar que cuando la Biblia habla de *dias* no se ha de entender dias sino épocas que abrazan centenares de siglos.

Mediante procedimientos análogos, aplicando al estudio de la Historia las enseñanzas de ciencias ignoradas en lo pasado, se ha llegado a pulverizar algunas de aquellas antiguas leyendas que parecian mejor fundadas, a comprobar tradiciones vagas que parecian poco verosímiles i a reconstituir en sus lineamientos jenerales la vida primitiva de algunos pueblos.

Recojiendo con solícito afan los mas insignificantes restos arqueológicos, buscando con teson en las entrañas de la tierra alguna oxidada moneda para descubrir algun leve indicio histórico, exhumando ruinas portentosas anteriores a toda tradicion conocida, interpretando mitos primitivos, descifrando inscripciones i jeroglíficos, reconstituyendo lenguas extintas para traducir unas pocas palabras, determinando por analogía en las sociedades salvajes de nuestros dias los caractéres jenerales de las sociedades primi-

(t) Laveleye. *De la Propriété*, ch. IX.—Sumner Maine: *Les Institutions Primitives*.

tivas del humano linaje, arrebatando a las tumbas de los muertos el secreto de la vida pasada i poniendo a contribucion todas las ciencias inferiores: el historiador contemporáneo ha rectificado, deshecho o afianzado algunas de las narraciones mas populares, i a la vez ha descubierto entre las tinieblas de las primeras edades un mundo que no ha dejado huella alguna en la Historia, un mundo antiguo de que la antigüedad misma parece no haber tenido la menor noticia. Segun es la exactitud de estos métodos, no se puede tener por paradojal el decir que en nuestros dias se sabe mas de la historia antigua que en la misma antigüedad, i que Grote conoció la historia griega mejor que Tucídides, i que Mommsen conoce la de Roma mejor que la conoció Tito Livio.

§ 21. DE LA HISTORIA UNIVERSAL.—Pero suponiendo ya al historiador contemporáneo dotado de un criterio mas positivo i de mas eficaces métodos investigatorios, aún cabe averiguar si la Historia ha de ser una o si ha de haber tantas cuantas naciones, ciudades i personajes notables han existido.

Los historiadores antiguos i los medievales resolvieron el punto, segun queda demostrado, en conformidad al segundo término; i aun en los contemporáneos persiste una irracional tendencia a explicar los fenómenos de cada sociedad por causas diferentes de las que explican las de otras sociedades.

Mas, un afamado filósofo aleman ha dicho que de todos los seres sometidos a la dura lei del aniquilamiento orgánico el hombre es el único capaz de adquirir nociones de los tiempos anteriores a su existencia (u). Agregaremos tambien que no hai otro tan capaz como él de adquirir nociones de sucesos que por verificarse a la distancia, no se pueden percibir por la observacion personal directa.

Por esto, parece que no comprendiera en toda su estension tamaño privilegio de su naturaleza racional cuando a semejanza de los antiguos se dedica al estudio de tiempos, de personajes o de acontecimientos particulares. I por el contrario, es dar al humano espíritu la mas amplia aplicacion posible el dilatar la mirada por sobre todas las edades i naciones, no contemplando períodos i pueblos en particular sino para descubrir i comprender mejor, mediante el método comparativo, las formas históricas del desarrollo social. La humanidad, entónces, ante la mirada atónita del observador, semeja i es una entidad colectiva, única e indivisible que deja sin debilitarse ni detener su propio crecimiento que pasen los hombres i las jeneraciones, los pueblos i las razas, los sistemas i las instituciones. La

ruina de los mas grandes Estados, de las mas populares relijiones, de las mas antiguas instituciones, ruina que a los contemporáneos ha parecido a veces precursora de inevitable i universal cataclismo, no tiene en la Historia de la humanidad mas importancia que la que tiene en la vida ordinaria del hombre, para valernos de una comparacion vulgar, el simple cambio de un vestido viejo por uno nuevo.

Para llegar a abarcar este inconmensurable panorama, algunos autores contemporáneos han probado a componer la Historia universal disponiendo en un solo cuerpo to las las historias particulares o especiales del pasado. Segun este plan, la Historia deberia ser la relacion cronológica de todos los sucesos de todos los pueblos. Estrictamente hablando, deberia aun comprender las biografias de los mil doscientos millones de hombres que pueblan el globo; pues la limitacion de los estudios históricos a los principales sucesos i personajes es esencialmente arbitraria, impuesta por la necesidad material de circunscribirlos dentro de algun círculo reducido para poder darles remate.

En realidad, comprendida así la Historia, caben dentro de ella i la integran todos los trabajos monográficos i biográficos imaginables, i en esta forma, adquiriria tales dimensiones que no habria vida para alcanzar a leerla cuanto ménos para alcanzar a componerla. La parte que en ella comprendiera, por ejemplo, a cualquier pueblo europeo, aun sin tomar en cuenta mas que las historias de las ciudades, de las familias i de los personajes mas notables, podria estenderse sin esfuerzos estraordinarios hasta ocupar centenares de volúmenes.

Ante tamaña dificultad material, los historiadores se han arredrado i han reducido la Historia Universal a un compendio mas o ménos suscinto de los principales acontecimientos. Es lo que ha hecho, verbigracia, el italiano César Cantú: su *Historia Universal*, completada por su *Historia de Cien Años*, es una de las mas voluminosas que se han compuesto; i sin embargo, la Historia de Chile, que escrita por don Diego Barros Arana, va a constar de diez a doce grandes volúmenes, no abraza allí mas de unas pocas líneas.

Prescindiendo de esta inevitable deficiencia, las sociedades europeo-americanas se han desarrollado en los tiempos históricos de una manera tan independiente de las sociedades orientales, que en realidad la historia comun de unas i otras no tienen mas unidad que la del libro, pero el desarrollo de su contenido se interrumpe a cada capítulo i en la narracion se pasa de un pueblo a otro, como se pasa en una miscelánea de artículos varios, de una a otra materia.

§ 22. FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.—De esta suma dificultad, por no

decir absoluta imposibilidad para componer la Historia universal segun el plan indicado, ha nacido la idea de buscar en los acontecimientos algun principio jeneral de causalidad que por ser propio para explicar todos los posibles, torne innecesario narrar todos los conocidos.

Sábase, en efecto, que en toda ciencia para descubrir una lei ignorada o para estudiar una descubierta no se necesita examinar todos los fenómenos atinantes, siro solo ejemplos de todas las variedades i circunstancias que pueden ofrecerse. En la física, por ejemplo, se descubrió i se estudia la lei de la caída de los cuerpos sin que se tuviera ni se tenga ni se pueda tener noticia de todas las caídas ocurridas desde el principio de los tiempos en todas las partes del mundo. De la misma manera, se puede descubrir i en seguida estudiar las leyes sociales sin necesidad de conocer todos los sucesos de la Historia, averiguando las causas que los ocasionan.

Así, verbigracia, para estudiar el oríjen de los feudos medievales, Guizot no se pone a determinar en su *Histoire de la Civilisation en France et en Europe*, la manera como cada uno se constituyó, sino que averigua cómo la propiedad territorial se concentró en unas pocas manos, cómo se tornó indivisible e inestable i cómo se instituyó el derecho de primogenitura, necesario en aquellas circunstancias para formar un sistema social de defensa. Conocido esto, uno tiene una clave para explicarse la constitucion de todos los feudos, por mas que la forma en que dicha constitucion se efectuó variase para cada caso conforme al carácter de los hombres i a las circunstancias locales.

Dentro de este sistema, entónces, todo ese inmenso trabajo de memorias, biografías, vidas, crónicas, relaciones e historias particulares no formaria por sí solo la Historia jeneral, sino simplemente los elementos necesarios para componerla i probarla. Esa inconmensurable compilacion de hechos, espontáneamente efectuada por la humanidad, seria una simple labor preparatoria destinada a servir de base a la constitucion de la mas compleja de las ciencias. I la Historia misma dejaria de ser un estudio independiente e inconexo i se ennoblecera i asumiria el título i el carácter de lo que neológicamente se ha apellidado sociología. (v)

§ 23. FILOSOFÍA HISTÓRICA DE LA BIBLIA.—Empero ¿existe realmente en la sociedad algun principio jeneral que la conserve, que la desarrolle i que sea propio a explicar todos los acontecimientos?

De las obras antiguas, segun hemos dicho (§ 8), la única que muestra cierta tendencia a fundar la filosofía de la Historia es la Biblia. Por su

(v) El inventor de esta palabra, hoi usada universalmente, fué Augusto Comte. V. *Cours de Philosophie*, t. IV.

doctrina moral e igualitaria del monojenismo, tan superior a la hipótesis con que Platon quiso explicar la desigualdad de las clases sociales, suponiéndolas derivadas de las diferentes partes del cuerpo de Júpiter; la Biblia es a la vez que la historia de Israel, el verdadero libro de la humanidad.

Sobresale, así mismo, su carácter esencialmente humano por la esperanza que en cada una de sus páginas infunde de que un día el imperio de Israel se extenderá sobre toda la tierra i reconstituirá bajo de su égida la humanidad, hasta entónces dividida a causa del pecado de Cain i sus descendientes.

Resplandece, por último, la Biblia a manera de un astro brillante entre las tinieblas de las primitivas edades por ser ella la primera concepcion forjada para explicar los sucesos de la Historia. Para la Biblia nada ocurre en virtud de leyes jenerales; nada tampoco ocurre por casualidad; el hado, divinidad impenetrable e incognoscible, inventada por la filosofía griega para explicar aquellos sucesos cuyas relaciones de causalidad no se perciben, no existia para el mosaismo. La Biblia, en una palabra, enseña que todo es obra de Jehová, Dios de Israel.

De esta manera de concebir i explicar la Historia, proviene aquel estilo especialísimo que la Biblia emplea i segun el cual pareceria que las intervenciones directas i personales de Jehová hubieran sido a juicio de los israelitas mucho mas numerosas de lo que ellos mismos quizá creian. Inspirada por su propia filosofía, la Biblia no deja que nada ocurra ni nadie obre sino en virtud de la voluntad divina. Nunca dice ella que tal o cual persona falleció por causa de tal enfermedad o de cual desgracia, sino que Jehová la llamó a sí para premiarla, o le envió la muerte para castigarla. Nunca dice que Fulano i Zutano resolvieron acometer tal empresa, sino que Jehová les inspiró o aconsejó que la acometieran. I no refiere que los israelitas encontraron en su fuga de Egipto un fruto que no conocian, que se daba en el desierto i que les sustentaba, sino que Jehová envió un maná celestial a su pueblo. Para la Biblia, por consiguiente, nada es natural; todo es sobrenatural, o mas propiamente hablando, lo sobrenatural parece en ella tan ordinario i corriente, que se confunde i es todo uno con lo natural.

Examinada esta doctrina con relacion al inculto estado social i mental de los hebreos, no es dable revocar en duda que ella propendió a moralizarlos presentando todos los sucesos como premios o castigos de lo Alto, i a ennoblecer i expandir el espíritu nacional enseñando que por sobre los móviles particulares i las causas ocasionales predominaba un designio mas elevado i mas jeneral al cual debian concurrir todas las voluntades i todos los pensamientos.

Mas, por todos los otros respectos, la Biblia es una historia puramente

local i deficiente; que abandona desde las primeras páginas a la mayor parte de la humanidad i no la menciona sino para maldecirla; que supone a la sociedad hebrea rejida por principios diferentes de aquellos que rijen a todas las demas sociedades; i que sentando ser obra directa de Jehová todo el desarrollo histórico de Israel, no suministra clave alguna para explicar el desarrollo histórico de tantos i tantos pueblos en que Jehová no aparece haber intervenido.

§ 24. EL PROVIDENCIALISMO DE BOSSUET.—Un teólogo moderno, el afamado obispo de Meaux, se empeñó por descubrir esta clave desarrollando sin contradecir las antiguas escrituras la hipótesis que se ha llamado del *Providencialismo*.

Cuando Bossuet apareció en escena, el título de *católico* o *universal*, que el cristianismo adoptó en el segundo siglo para indicar que la fusion de sectas entónces operada comprendia a todos los cristianos, habia pasado a significar desde siglos atras que aquella religion se estenderia a todo el mundo i sujetaria todas las naciones a su sola lei. A la sazón, ella dominaba absolutamente en Europa, habia arrebatado la América al paganismo i a la barbarie, i habia puesto pié derecho en Africa i en Asia. La estension de la influencia cristiana prestaba autoridad a aquella antigua tradicion, segun la cual la doctrina evanjélica habia de suplantar un dia en todo el mundo a todas las otras religiones, i a la vez la historia del cristianismo parecia tender abiertamente a confundirse con la Historia universal.

A esto se agregaba que los padres cristianos, i sobre todo el gran San Agustin habian demostrado la continuidad del desarrollo social poniendo de manifiesto, humanistas distinguidos como fueron, las grandes analogías de la filosofía cristiana con la filosofía griega. La misma doctrina bíblica del monojenismo, sentada dogmáticamente i con fe inquebrantable sostenida por la Iglesia, llevaba a pensar que la humanidad es una i una deben ser su lei i su Historia.

Por último, hácia los tiempos de Bossuet, las ciencias naturales habian ya regularizado fenómenos que, como la caída de unos cuerpos i la elevación de otros, parecia ser que no se habian de poder someter a una sola i misma lei; i los ingenios superiores empezaban a interrogarse sobre si los fenómenos sociales, aparentemente tan inconexos, no obedecerian tambien a un orden cualquiera todavía no descubierto.

Tales fueron los principales antecedentes de las primeras hipótesis que se forjaron en la Edad Moderna sobre la filosofía de la Historia, entre las cuales la de Bossuet no ocupa el último lugar ni por orden de procedencia ni por orden de mérito.

En su *Discurso sobre la Historia Universal*, el célebre teólogo galicano traza a grandes i majistrales pinceladas un cuadro, por decirlo así, sinóptico de la vida de aquellos pueblos antiguos que pueden conceptuarse directos precursores de la civilizacion europea. Acumula en breves páginas con admirable artificio los principales acontecimientos anteriores a la era cristiana, i suponiéndolos causados por un poder sobrenatural, los hace converjer al cumplimiento de un gran designio de la Providencia.

Segun Bossuet, toda la antigüedad fué encaminada desde la caída orijinal del hombre a preparar la venida del Salvador del mundo, i toda la nueva era, hasta la consumacion de los siglos, está destinada a difundir universalmente el evangelio divino de la verdad cristiana. Insiste particularmente Bossuet en probar la perpetuidad de la relijion católica, la cual (dice) *se mantiene incólume desde el principio del mundo* hasta nuestros días; i las mudanzas de los imperios, los cuales se han extinguido unos tras otros al punto de cumplir los designios del Omnipotente.

Tal es la hipótesis del Providencialismo descarnadamente espuesta. Ella constituye una de las primeras concepciones jenerales de la Historia que la Historia menciona, una de las primeras tentativas hechas para poner orden en los sucesos humanos. Al forjarla, Bossuet abarcó toda la humanidad de una sola mirada i concibió la unidad de la Historia; sentó la hipótesis del designio providencial uno i fijo i descubrió su continuidad.

Ademas, al acumular muchos de los grandes acontecimientos anteriores a Jesucristo como si se hubieran realizado con el fin determinado de facilitar la propagación del cristianismo abrió paso al descubrimiento del principio jeneral de filiacion segun el cual en Historia todo estado social es a la vez la preparacion del subsecuente i la realizacion del precedente.

Estudiada bajo este respecto, es nuestro sentir que la hipótesis del Providencialismo no merece el desden con que Buckle la trata. Sin duda, se la puede tildar de haber violentado los sucesos de la era antigua para presentar al pueblo judío como el centro de irradiacion de los demas pueblos i de haber respetado sin discusion la cronología forjada por los traductores de la *Vulgata*; de haber aceptado sin discernimiento las tradiciones mosaicas; de haber omitido manifestar la influencia que la filosofía griega ejerció en el cristianismo naciente; de no hacer ni siquiera mencion de aquel gran pueblo situado entre el Indo i el Ganjes, que se ocupaba en sublimes especulaciones filosóficas, cuando los israelitas, «manchados de crímenes no eran mas que una horda asaltante i nómade»; de sadherir con alto desden a Mahoma, el mas grande hombre que el Asia ha producido, «uno de los mas grandes que ha producido el mundo,» nobilísimo

apóstol que difundió el monoteísmo entre millones de idólatras. Todas estas objeciones son quizá fundadas.

Aun podemos agregar que por el hecho de subordinar el curso entero de la Historia al triunfo del cristianismo, su hipótesis es radicalmente inadecuada para explicar la historia jeneral del Asia i aun la historia moderna de Europa. Por eso al llegar el autor en su *Discurso* al triunfo de las herejías del siglo XVI, a la consolidacion del protestantismo, i a la definitiva separacion de numerosos pueblos; su poderoso espíritu, atónito i estupefacto, no sabe de qué manera explicarse racionalmente, como dice Littré, acontecimientos que juzga verdaderas aberraciones, i se imagina divisar en lo porvenir signos que anuncian la vuelta de las poblaciones descarriadas al seno de la Santa Iglesia. Pero explicar lo que sucede por lo que sucederá es valerse del recurso vedado de forjar hipótesis actualmente incorroborables i dejar en suspenso la veracidad de la explicacion por lo ménos hasta que las profesías se cumplan.

Con todo, la concepcion del Providencialismo es un grande esfuerzo hecho por altísimo ingenio para ordenar el caos de la Historia; i si el espíritu humano no ha descubierto jamas la verdad en acto primo; si para llegar a ella ha tenido que pasar a traves de hipótesis de las cuales las anteriores sirven de base a las posteriores, no es menor la gloria del que forja la primera, aun cuando ésta sea errónea, que la del que forja la última, aun cuando sea ésta la verdadera.

§ 25. LA HIPÓTESIS DE LA CIRCULARIDAD DE VICO.—En sus *principios de una Ciencia Nueva relativa a la naturaleza comun de las Naciones*, el filósofo napolitano Juan Bautista Vico se empeñó, a semejanza de su inmediato antecesor, por regularizar los sucesos i forjó una nueva hipótesis para explicárselos. Según ella, todas las naciones están providencialmente condenadas a jirar en una órbita de hierro fijado por puntos matemáticos que se llaman nacimiento, desarrollo, apojee, decadencia i muerte. A cada revolucion circular, adoptan ellas sucesivamente las formas aristocráticas, democráticas i monárquicas de gobierno, yendo así de lo mas imperfecto a lo mas perfecto. De consiguiente, aquellos trastornos políticos que de tiempo en tiempo ocurren en la Historia no son sucesos que perturben el orden jeneral; son fenómenos que denotan el desenvolvimiento regular de la vida de los pueblos, i los cambios de instituciones que tanto alarman al espíritu conservador son consecuencias necesarias de las mudanzas que las sociedades experimentan al pasar de uno a otro período.

Tal es la amazon jeneral de este célebre sistema conocido en la historia de la ciencia social con el nombre de sistema de la *Circularidad*. Pero prescindiendo de sus principios fundamentales, hai desparramadas a pro-

fusión en toda la obra nociones que en su tiempo hicieron adelantar gran paso aquella rama de nuestros conocimientos. Vico fué el primero, ha dicho un crítico suyo, que autorizó el uso sistemático de la duda histórica. Ninguno de los grandes historiadores griegos i romanos le inspira fé; i para estudiar el estado social de uno i otro pueblo, prefiere las obras de Homero i de Ennio a las de Heródoto i Tito Livio. El fué tambien el primero que enseñó que las sociedades en su desarrollo van desde un estado en que la imaginacion prevalece contra el raciocinio hasta otro en que el orden de las ideas concuerda con el orden de las cosas. Por último, fué aquel afamado filósofo uno de los primeros en descubrir la relatividad de las instituciones sentando que el gobierno procede de la naturaleza de los gobernados i debe ser conforme a ella.

Pero el carácter que mas realza? la hipótesis de Vico es su propension a regularizar los sucesos sujetando los designios providenciales a obrar segun reglas fijas i fatales. Bossuet tambien, es verdad, habia supuesto que la historia es obra de un designio providencial eternamente fijo; pero habia dejado a la Providencia misma libertad para realizarlo como mas le pluguiera. Vico, por el contrario, la sometió a la lei de la circularidad. Su tentativa fué un gran paso dado hácia el descubrimiento de las leyes naturales de las sociedades.

Empero, la hipótesis de la circularidad, forjada casi esclusivamente para explicar los trastornos políticos, no manifiesta cómo a pesar de ellos, se conservan i se desarrollan los elementos sociales; los cuales, segun hemos insinuado, jamas decaen ni se estinguen. Adolece, ademas, del grave defecto de respetar el fraccionamiento bíblico de la humanidad sentando que una parte de ella, a saber la jeneralidad de los pueblos obedece a la lei circular; i que la otra parte, el pueblo de Israel, se ha desarrollado segun especialísimos designios de la Providencia. Por último, la hipótesis de Vico no concuerda con la historia, pues hai Estados como China que existen desde que la humanidad empezó a dejar recuerdo de sí misma; i entre los que han sucumbido, ninguno ha pasado regularmente por las fases que el sistema enumera, ni ha desandado ninguno en la decadencia el camino andado en el período del desarrollo.

Pero el vicio mas grave de esta hipótesis es que ella induce en el fatalismo moral e histórico negando o desconociendo la influencia social de la accion humana. No es, por tanto, indiferente ni para la moral ni para la politica el prescindir o no de esta hipótesis. Estudiando, verbigracia, los trastornos que ocasionaron la ruina de algunos Estados antiguos, llegamos a conclusiones determinadas si aceptamos que ellos estuvieron sujetos a la lei circular; i a otras mui diferentes si lo negamos. Negándolo, podemos

llegar a sentar que aquellos sucesos fueron meramente incidentales, fáciles de prevenir, no imposibles de contrarrestar. Aun respecto de aquellas naciones que perecieron por obra mas de vicios orgánicos que de causas extrañas, podemos idear los medios que oportunamente empleados las habrían salvado de la muerte. De consiguiente, el que los Estados antiguos sucumbieran no implicaría que también habían de sucumbir los modernos. La Historia en tal caso es una perpetua enseñanza i la experiencia de lo pasado sirve para preparar acertadamente el porvenir.

Por el contrario, si aceptáramos la hipótesis de la circularidad, tendríamos que aceptar igualmente que todas las naciones viven condenadas a perecer i que nada basta a impedir que desanden en el período de la decadencia el camino recorrido en el período del desenvolvimiento. La contramarcha (*ricorso*) sería tan inevitable como la marcha (*corso*.) La acción del hombre quedaría anulada ante la lei suprema de la circularidad, impuesta por la Omnipotencia absoluta e inmutable; i la Historia misma sería una simple constancia de sucesos que se efectúan con la fatal regularidad de la mecánica celeste. La tentativa jenerosa de parar la decadencia de los pueblos aparecería, en fin, como una rebelion a la vez frustránea i criminal contra los decretos de lo Alto; i los preceptos de la *Imitacion de Jesucristo* que mandan sufrir con paciencia los males en calidad de pruebas o castigos; i las prescripciones del clero escoces que en el siglo XVII prohibia la curacion de las enfermedades para no contrariar la voluntad divina serian la única norma racional de la humana conducta. En tal caso, sería mil veces preferible la hipótesis primitiva de una intervencion divina constante i arbitraria, pero susceptible de ablandarse con oraciones i ofrendas.

§ 26 HIPÓTESIS MATERIALISTA DE MONTESQUIEU I DE BUCKLE.—Urjidos por la necesidad de llegar prontamente a término, no nos detendremos a estudiar otros sistemas sociales que, por admitir en el orden histórico la intervencion actual de la Providencia, sublevan las mismas objeciones que prueban la falsedad de las hipótesis de Bossuet i de Vico. Tal es el defecto principal que vicia, por ejemplo, el sistema del teólogo prusiano Herder, segun el cual la Omnipotencia dirige los acontecimientos en forma de tender constantemente a establecer el imperio final i absoluto de la razon i la justicia.

Pero no entraremos tampoco a esponer los que conceptuamos verdaderos principios de la ciencia social sin estudiar ántes la mas célebre de las hipótesis materialistas forjadas para suplantar a las teológicas. Queremos hablar de aquella que sustentada por Montesquieu en la primera mitad del pasado siglo, ha sido desarrollada en el nuestro por Buckle. Segun esta hipótesis,

la Historia carece de leyes propias i toda ella es obra de agentes propiamente físicos. Veamos cómo se ha llegado a esta conclusion i cómo se la puede tildar de errónea no obstante ser efectiva la influencia que dichos agentes ejercen en las sociedades.

Entre las causas, en efecto, que modifican el desenvolvimiento regular de las sociedades, los agentes físicos son realmente preponderantes i su influencia fué de antiguo notada. Fenómeno que se desarrolla en el seno de la naturaleza, la sociedad está sometida a la accion de todas las leyes naturales; i precisada como vive a efectuar un cambio continuo de elementos con el mundo esterno, adquiere a la larga en cada zona una fisonomía particular, impresa por el medio ambiente.

Por su propia naturaleza, estos agentes obran en la sociedad mas bien indirecta i mediata que no directa e inmediatamente; propenden a desarrollar una aptitud para los sucesos mas que a dirigir los sucesos mismos. Por eso su influencia solo puede ser notada mediante una atenta observacion, i cabe a Montesquieu el honor de haber incorporado su estudio en las ciencias sociales (x).

Desgraciadamente aquel insigne autor se puso a estudiar dicha influencia meramente modificatriz, ántes de conocer la accion moral de la fuerza predominante, tomando así las perturbaciones de una lei por la lei misma. Concretado, por otra parte, a estudiar esclusivamente un solo problema social, a determinar las causas filosóficas de las instituciones históricas, no podia tampoco notar la influencia colectiva e irresistible que los elementos de la sociedad ejercen en la Historia ni descubrir, por lo tanto, la fuerza permanente i jeneral en virtud de la cual se desarrollan los sucesos.

En error análogo incurrió por otros motivos la altísima intelijencia de Buckle, el cual conceptuamos ser el mas ilustre sucesor del publicista frances. Segun Buckle, el clima, la calidad de los elementos, el suelo i el aspecto físico de los paises son las fuerzas que han hecho la Historia jeneral de las sociedades. Donde las fuerzas naturales son mas poderosas, dice, la produccion espontánea es mas abundante, mas rápida la acumulacion de riquezas, i mas factible la organizacion de clases improductivas que destinadas a tareas meramente sepeculativas, impulsen el desarrollo del humano espíritu. Mas, en virtud del mismo vigor de las fuerzas físicas, una vez alcanzado este primer grado de cultura, el hombre se siente dominado por la naturaleza i se muestra incapaz de mayor adelantamiento.

A la inversa, continúa, donde los agentes físicos son mas débiles, el primer paso es mas difícil, pero como la naturaleza misma es allí mas dócil, el desarrollo posterior de la civilizacion es ménos costoso.

(x) Montesquieu. *Esprit des Loix*.

Concluye, por último, que en Asia el hombre es abrumado por la naturaleza; que en Europa la naturaleza ha sido dominada por el hombre, i que si lo dominante es lo principal, el estudio de la historia asiática se debe empezar por el del orden físico, i por el del orden moral el de la historia europea. Fraccionada así la humanidad en dos partes sujetas a leyes especiales, el autor se empeña a continuacion en demostrar que el desarrollo del espíritu humano es la causa primordial de la historia de Occidente.

Buckle desenvuelve su teoría histórica con suma erudicion e ingenio; pero no alcanza a librarla de la tacha de materialismo con que se la puede tildar por su intento de sujetar los fenómenos sociales, no ya a la mera influencia, sino al imperio absoluto de leyes propiamente físicas. Mucho mas que Montesquieu parece creer Buckle, como se ha dicho del primero, que la naturaleza humana es una materia esencialmente plástica, apta para reproducir pasivamente las impresiones esternas.

Mas, es principio jeneral de la filosofía de las ciencias que cada orden de fenómenos se rige por leyes peculiares en forma que ni la química puede explicar los de la biología, ni la física los de la sociología. La influencia, por tanto, que las leyes de un orden cualquiera ejercen en los fenómenos de otro orden tiene que ser meramente modificatriz i en caso alguno puede ser determinante. Si fuesen los agentes físicos los que hacen la Historia, no veríamos habitar bajo de un mismo clima pueblos sobre manera diferentes, i que en Asia donde el indijena vive dominado por la naturaleza, el europeo ha sabido imponerse a ella. Estudiando la historia de los elementos sociales, descubriríamos igualmente en tal caso que el orijen i el desarrollo subsecuente de la propiedad, de la familia, de las creencias, del Estado, etc., han sido en Asia sustancialmente diferentes de lo que han sido en Europa, cuando la etnología nos enseña, por el contrario, que en todas partes han pasado por unas mismas fases esenciales i han estado sujetos a unas mismas leyes jenerales.

Luego bajo todos los climas rige un mismo principio: bajo todos, la naturaleza domina en absoluto o es hasta cierto punto dominada segun que el hombre posea o nó los medios de subordinarla en parte a su imperio. La mayor o menor influencia que los agentes físicos ejercen en Europa i en Asia no prueba que la historia de uno i otro continente esté sujeta a leyes diversas; solo prueba que las causas modificatrices son mas poderosas allá; i que la industria i la ciencia, medios de dominar al mundo, estan mas desarrolladas acá.

TERCERA PARTE

Renovacion definitiva de la Historia.

SUMARIO.—§ 27. Introduccion explicativa.—§ 28. Obras de Voltaire i Goguet.—§ 29. Del método positivo o experimental.—§ 30. Fuerzas naturales de accion i de perturbacion.—§ 31. La libertad del albedrío i la necesidad de las leyes sociales.—§ 32. Oríjen social del cristianismo.—§ 33. Lei del desarrollo social.—§ 34. La estática i la dinámica.—§ 35. La lei del progreso.—§ 36. Complejidad de las causas sociales.—§ 37. Limitacion de los estudios históricos.—§ 38. Conclusion: la sociología i la filosofía.

§ 27. INTRODUCCION ESPLICATIVA.—De la esposicion que inmediatamente precede, se infiere que en los dos últimos siglos se han hecho por altísimos ingenios notables i no pocas tentativas para constituir la ciencia i la filosofía de la Historia.

Infiérese, igualmente, que de ellas las que dejamos estudiadas han fracasado, sobre todo, por haber pretendido explicar los fenómenos sociales, atribuyéndolos a causas estrañas a la sociedad misma; lo cual tanto vale como pretender explicar la mecánica en virtud de causas estrañas a las fuerzas, o los fenómenos físicos en virtud de causas estrañas a la física.

Infiérese, por último, que salvo Buckle, los autores citados se imposibilitaron a sí mismos para descubrir las leyes sociales por haber estudiado las sociedades como cuerpos simples; por no haber tomado en cuenta al hacer tales estudios, i esto mui imperfectamente, mas que el respecto político-militar de ellas, por no haber analizado, en fin, los elementos sociales a efecto de poder notar su recíproca i simultánea influencia.

Llegados a este punto de nuestra tarea, nosotros podríamos darla por terminada, quedando convencidos de que en las dos partes anteriores hemos manifestado *por qué se rehace la Historia i cuáles serian las condiciones de su renovacion definitiva*. Al hacer, en efecto, la critica de los grandes sistemas históricos, hemos cuidado de enunciar, siquiera haya sido brevemente, aquellos principios que a nuestro juicio debieran servir de norma para fundar la ciencia i la filosofía de la Historia.

Nos sentíamos, así mismo, tentados a poner en este punto remate final a nuestro trabajo por cuanto la parte que sigue habrá de ser de suyo la mas delicada, la mas ocasionada a errores, aquella para cuya dilucidacion sentimos mas débiles nuestras fuerzas. Porque, en efecto, fué siempre mucho mas fácil el papel de crítico que el de autor, i para notar los defectos de que una obra adolece se requiere mucho ménos preparacion que para componerla.

En el caso presente aun, estamos ciertos de encontrarnos concordes en las conclusiones que preceden con la jeneralidad de los grandes historiadores, aun cuando sean los ménos los que acepten para llegar a ellas los mismos fundamentos que nos han servido a nosotros para inferirlas. I descansamos en esta certidumbre porque hemos notado que ninguno de los sistemas espuestos mas arriba, salvo en parte el de Buckle, es sostenido a la sazón por ninguna escuela histórica, i que todos han sido abandonados sucesivamente despues de formar pequeños ciclos literarios, ciclos que han servido ménos para comprobar la verdad que para mostrar la deficiencia de las respectivas hipótesis.

Empero, constando como consta el tema que estudiamos de dos partes, de las cuales la segunda va envuelta en la primera, es fuerza entender que al proponer de una manera espresa la última, *condiciones que el espíritu moderno exige en las composiciones históricas*, la Facultad ha querido que este punto se trate de una manera especial i por separado.

Instados ya por esta consideracion a dar mayor desarrollo al presente trabajo, hemos discurrido, de otro lado, que acaso podíamos esperar fundadamente del jurado universitario, mas induljencia para juzgar la parte positiva o de composicion que para juzgar la parte negativa o de mera crítica de las tesis. Tratándose, en efecto, como tratamos de puntos abstractos de una ciencia todavía no bien constituida, cual es la sociología, no es posible mantenerse, al inferir las conclusiones, dentro de aquella rigurosa esactitud de que nadie puede en jeneral prescindir, a que todos deben amoldarse en trabajos correspondientes a ciencias ya fundadas i desarrolladas. A nadie seria lícito, por ejemplo, cometer errores graves en tesis que versen sobre puntos de matemática, a no ser en lo tocante a la parte de aplicacion i apreciacion. Pero como quiera que la ciencia de la Historia no está aun fundada o si lo está, el sistema no ha sido todavía jeneralmente aceptado, no hai mas medio de estimular los estudios respectivos i de impulsar su desarrollo que mostrar induljencia para con aquellas hipótesis que no obstante adolecer de algunos errores, parezcan acercarse mas a la verdad descubriendo nuevos campos de investigacion.

Llegamos, pues, nosotros a esponer nuestro sistema histórico, que es el

de los mas grandes pensadores contemporáneos, no con la pretension de haber encontrado la verdad absoluta, sino con la creencia de que tenemos en nuestra mano la verdad relativa, esto es, con el convencimiento de que nuestra hipótesis, aun cuando mas tarde se demostrara ser errónea, es hoy por hoy la mas propia para satisfacer a los injenios mas doctos en estas materias.

A la vez, confiamos en la imparcialidad i en la ilustracion de los jurados que el Consejo universitario designe lo bastante para creer que ellos sabrán hacer justicia a nuestro intento, si la merece, aun en el caso de quenon presten asenso a nuestra doctrina. Entremos, pues, en materia.

§ 28. OBRAS DE VOLTAIRE I GOGUET.—Lo que mas dificulta el descubrimiento de las verdades sociológicas es la suma complejidad de los fenómenos históricos, complejidad que apeg a el espíritu a lo particular i a lo accidental i no le permite elevarse a lo jeneral i permanente. De aquí proviene que aun de entre los autores que han notado esta complejidad (i ya sabemos (§ 13) que los mas han estudiado las sociedades como si fuesen cuerpos simples) son poquísimos i contados aquellos que han conseguido desligarse de lo concreto para ascender a lo abstracto.

Dos pensadores del siglo pasado, por ejemplo, Voltaire i Goguet, parecen haber notado la intrínseca complejidad de la sociedad humana, i en su *Ensayo sobre las costumbres i el carácter de las naciones* el primero, i en *El Oríjen de las leyes, de las artes i de las ciencias* el segundo se propusieron estudiar el desarrollo de todos los elementos sociales. Son estas dos obras quizás las primeras que acometieron sistemáticamente el estudio íntegro de las sociedades, i en la historia del espíritu humano merecen mencionarse con honor por haber abierto nuevos campos de investigacion a los historiadores.

No obstante, faltos los autores de toda idea jeneral sobre las causas del desarrollo mismo, aquellas obras carecen, a semejanza de las historias comunes, de verdadero carácter científico; son simples compilaciones de datos sin esplicacion racional alguna; i aun cuando contienen algunas nociones particulares de no poco valor, ambas han servido mas para fijar nuevos rumbos a las investigaciones que para ejemplos de la manera como ellas deben hacerse.

Toda ciencia abstracta, en efecto, es una esposicion de ciertas leyes naturales que rijen un órden determinado de fenómenos, i una lei se dice existir cuando hai relaciones permanentes de coexistencia o de causalidad que los ligen. Entre tanto, en las obras de Voltaire i Goguet no aparecen determinadas esas relaciones; i las instituciones, las industrias, las artes, los

inventos, los descubrimientos parecen ser obra del acaso o creaciones arbitrarias de tales o cuales personajes.

Principio fundamental de la nueva ciencia debe ser, por el contrario, que los fenómenos sociales, a semejanza de todos los fenómenos naturales, están sujetos a leyes de carácter jeneral.

El acaso, que es lo accidental, i la voluntad, que es lo arbitrario, no bastarán a explicar, para ningun entendimiento docto, por qué la difusion de la religion cristiana, la organizacion del feudalismo, la conversion de la esclavitud en servidumbre, la emancipacion municipal, la de los siervos, el robustecimiento de la autoridad real, la revolucion religiosa i el establecimiento del réjimen constitucional se han efectuado con diferencia de pocos años simultáneamente en todas las naciones europeas. La esencial unidad de la Historia en tantas naciones que parecen radicalmente diversas, prueba que ella se ha desarrollado en virtud de causas jenerales, causas que surten en todas partes unos mismos efectos siempre que se encuentran reunidas unas mismas circunstancias.

§ 29. DEL MÉTODO POSITIVO O EXPERIMENTAL.—Para llegar a fundar una ciencia cualquiera, es indispensable adoptar previamente un método adecuado a la naturaleza i a las dificultades peculiares de una operacion tan delicada.

Desde luego, aun cuando la induccion i la deduccion no forman, completándose recíprocamente, mas que un solo i mismo método, el espíritu no puede preferir arbitrariamente para empezar las investigaciones, uno u otro procedimiento, por mas que se reserve verificar por medio de éste las conclusiones que haya obtenido por medio de aquél.

El malogrado Buckle dedicó uno de los mas admirables capítulos de su *Historia de la Civilizacion en Inglaterra*, a poner de manifiesto que en aquellos pueblos donde predomina la metafísica, se ha seguido casi exclusivamente el procedimiento deductivo; i que en aquellos donde predomina el espíritu práctico, se ha seguido principalmente el método inductivo.

Los peligros, pues, a que uno i otro procedimiento son ocasionados cuando se les emplea aisladamente denotan que no puede ser indiferente ni arbitrario empezar las investigaciones por uno u otro, porque ántes de que la verificacion llegue a rectificar los errores, puede suceder que éste haya inducido al espíritu en un idealismo incorroborable, ó aquel, en un miope i anticientífico empirismo.

Para todo el que conozca la filosofía de las ciencias, siquiera sea elementalmente, es, por ejemplo, evidente que la simplicidad de las matemáticas se presta mas al método deductivo, porque en ellas hai pocos hechos que jeneralizar i muchas jeneralizaciones que desarrollar.

Por el contrario, la complejidad de las ciencias superiores, cuales son, la biología i la sociología, requiere con preferencia el empleo del método inductivo, porque en ellas cada jeneralizacion se funda en un gran número de hechos i cada hecho nuevo modifica mas o ménos profundamente la jeneralizacion respectiva.

Por otra parte, si toda deducccion supone una induccion prévia que sirva de premisa mayor, como lo han demostrado los mas notables lójicos contemporáneos (y), es evidente que el procedimiento deductivo no se puede emplear sino en las ciencias ya fundadas, donde hai ya inferidas algunas jeneralizaciones; i que, por la inversa, cuando se trata de fundar una ciencia, el único procedimiento posible es el inductivo, esto es, aquel que del estudio de los hechos asciende a la inferencia de las jeneralizaciones. En lo posible, dice Comte, se debe preferir la deducccion para las investigaciones especiales i reservar la induccion para la investigacion de las solas leyes fundamentales. (z)

Pero si la induccion es de todo punto indispensable para fundar las ciencias, la deducccion lo es casi en el mismo grado para desarrollarlas; i la inferencia de una sola jeneralizacion, por vía inductiva, torna aplicable i aun necesario, para el adelantamiento de las investigaciones, el empleo del procedimiento de aplicacion, o deductivo. Como se ha observado en repetidas ocasiones, la astronomía suministra el mas bello ejemplo de como una ciencia fundada inductivamente se desarrolla deductivamente, porque desde el día en que se descubrió la lei de la gravitacion universal, todos los adelantamientos de esta ciencia se han efectuado mediante deducciones cuya premisa mayor es aquella verdad. (a a)

En uno i otro caso, sin embargo, para que el método dé resultados positivamente científicos, es menester que las verdades descubiertas por uno de los procedimientos sean comprobados por el otro; i ántes de la comprobacion, no pueden considerarse mas que como simples *hipótesis*.

Las deducciones se verifican por medio de operaciones inductivas, i por medio de operaciones deductivas las inducciones. El transformismo es el mas notable caso que se puede citar de una induccion que no ha podido ascender de la categoria de simple hipótesis porque no obstante

(y) Stuart Mill. *Logique*. T. I. Liv. II. Chap I § 3. Chap III § 5 et 7. Bain. *Logique*. T. I Liv. I Chap III § 19 et Liv. II Chap IV § 3 et T. II Liv. III Chap X § 2.

(z) Comte. *Phil. Pos.* T VI Leç. LVIII, páj. 614.—Stuart Mill. *Logique* T. I Liv. II Chap. IV. § 5. et Chap. VI. § 1.

(a a) Bain. *Logique*. T. I. Liv II. Chap IV. § 4. Stuart Mill. *Logique* T. I. Liv II. Chap IV. § 6.

fundarse en mas hechos que cualquiera otra teoría científica, carece de certeza a causa de que todavía no ha podido ser comprobada deductivamente.

Por la inversa, las matemáticas, que pueden considerarse como una incommensurable sorites, ponen de manifiesto día a día, cuando llevan los cálculos a la práctica, la absoluta necesidad que hai de verificar las deducciones, aun las deducciones mas rigurosas i perfectas, comprobándolas por la vía inductiva con la realidad.

La perfeccion lójica, entónces, que es menester buscar siempre aun cuando no siempre sea realizable, consiste en confirmar por una de estas vías lo que es afirmado por la otra (a b); i si ámbos procedimientos son ocasionados a errores cuando se les emplea aisladamente, es claro que los dos, que se completan i rectifican recíprocamente, no forman mas que un solo i mismo método, el método *positivo*, que es el único adaptable a las investigaciones científicas.

Tal es el que seguiremos nosotros, i nó el meramente intuitivo de la metafísica, para descubrir las causas o leyes de la Historia.

§ 30. FUERZAS NATURALES DE ACCION I DE PERTURBACION.—¿Pero existen en realidad estas causas o leyes jenerales? Acaso el humano albedrío, que altera los acontecimientos, no se opone a la existencia de ellas?

Para que una lei, esto es, para que un hecho jeneral exista, solo se requiere que haya una fuerza constante capaz de realizarlo siempre que las circunstancias lo permitan.

Estas fuerzas se llaman atraccion universal en astronomía; pesantez, electricidad, calor, etc., en física; afinidad, en química; vida, en biología, i (se pretende) sociedad, en el orden super-orgánico.

Todas estas causas ocasionan efectos determinados en determinadas condiciones; pero si las condiciones cambian, es claro que los efectos mismos se alteran aun cuando la fuerza permanezca, como en realidad permanece, absolutamente invariable.

Ahora bien, las condiciones no pueden cambiar sino por obra de fuerzas estrañas; i de consiguiente, las irregularidades de tal o cual fenómeno no deponen contra la existencia de tal o cual lei sino que atestiguan la interposicion de una fuerza estraña.

Si el aire se moviera conscientemente, podría mui bien forjarse la ilusion de que la lei de la pesantez no existe ya que él arrastra i lleva algunos objetos de aquí para allá. Pero prescindiendo de que los de mayor peso caen verticalmente a pesar suyo, aun cuando su poder llegara hasta

evitar en absoluto la caída vertical de todos, no por eso sería ménos efectiva la existencia de la lei indicada.

Una ilusion análoga se forja sin duda el hombre cuando niega o desconoce la existencia del órden social porque nota las irregularidades que con su voluntad arbitraria causa en la forma u oportunidad de los acontecimientos, no obstante observar en la historia que el desarrollo fundamental de ellos continúa imperturbable.

Segun las nociones espuestas mas arriba, la aparente irregularidad de los fenómenos sociales no obsta a la existencia de la lei natural; i el conflicto se resuelve con solo pensar que la voluntad es un agente o fuerza natural como cualquiera otro.

Entre la accion que unos agentes ejercen sobre otros i aquella que la voluntad ejerce sobre todos, no hai mas diferencia que la de ser ciega la una, reflexiva la otra. Pero como quiera que sea, todos obran mas o ménos eficazmente sobre la sociedad i sobre la naturaleza, introduciendo éstos perturbaciones mas o ménos graves en los fenómenos sujetos fundamentalmente a la accion de aquellos, sin que las irregularidades causadas por unos depongan contra la existencia de los otros. En suma, el sentido positivo de la voz *necesidad*, inherente a toda lei natural, solo implica que los fenómenos jenerales se efectuarán indefectiblemente si no se interpone una causa estraña que los estorbe o modifique; i el humano albedrío aun cuando perturba su desarrollo, no obsta a la existencia de las leyes que lo rijen. (a c)

§ 31 LA LIBERTAD DEL ALBEDRÍO I LA NECESIDAD DE LAS LEYES SOCIALES.—De lo dicho se infiere que si no en el sentido absoluto de la metafísica, sí en el sentido relativo de la ciencia, el libre albedrío puede coexistir perfectamente con las leyes naturales, sobre todo, con las leyes sociales que segun un principio de filosofía jeneral, deben ser las mas modificables.

Pero hasta ahora hemos discutido el punto indicado esclusivamente en abstracto; i entre tanto, para corroborar la compatibilidad de ambos fenómenos, seria menester observar la coexistencia de la libertad i la necesidad en los mismos sucesos sociales que (se pretende) estan simultáneamente sujetos a la voluntad arbitraria i a la lei inmutable.

Para efectuar esta comprobacion, autores varios de universal nombradía han solido valerse de la estadística (a d); porque aun cuando ella no es en

(a c) Stuart Mill. *Logique*. T. II. Liv. VI. Chap II. § 3. Comte *Phil. Pos.* T. IV Leç. XLIX. pag. 351.

(a d) Quételet. *Système Social*. Bain. *Logique*. T. II. Liv. V. Chap VIII. § 23 —Quételet. *Sur l'Homme*.—Buckle. *Hist. de la Civ. en Angleterre*. T. I. Chap I.—Stuart Mill. *Système de Logique*. T. II. Liv. VI. Chap XI.

manera alguna, como ciertos empíricos se lo imaginan, la verdadera ciencia social, es una compilacion sistemática de datos indispensable en todo estudio social de carácter experimental. Es en la estadística donde, prescindiendo de la historia, mas claramente se puede observar la resultante jeneral de las acciones libres del hombre. Es allá donde mas de relieve se destacan las causas jenerales que ocasionan los acontecimientos en cuya realizacion interviene la accion de la voluntad humana.

Con todo, habiendo nosotros dilucidado este mismo punto en un trabajo análogo relativo a la constitucion de la ciencia política, creemos que nos es lícito remitirnos a él para lo que atañe a las comprobaciones estadísticas (a e); i reservar las pocas pájinas de que podemos disponer dentro de los límites que nos hemos fijado, para determinar por otros medios la existencia de las causas o leyes sociales.

En todo caso, las observaciones apuntadas sobre la manera de fundar la ciencia social, nos autorizan ya para decir, sin que se nos tilde de exajerados, que las historias comunes, donde se estudian hasta las mas pueriles anécdotas de los hombres, meros agentes morales, i nada o poco a la sociedad, causa primera de los fenómenos, están compuestas derechamente como para estorbar que se llegue o descubrir el principio de la regularidad social.

Cuando se pinta, verbigracia, a Napoleon I dictando i abrogando códigos, aboliendo i restaurando instituciones, fundiendo i deshaciendo coronas, estrangulando la mas formidable revolucion de la historia, i desbaratando la mas terrible coalicion de los intereses i elementos reaccionarios; es para muchos obvio que la política napoleónica se redujo a un juego caprichoso, inspiracion de un jenio tan desordenado como ambicioso, sin antecedentes históricos en lo pasado, sin esplicacion social en lo presente. La felicidad con que aquel hombre extraordinario realizaba tamañas cosas, cosas que de ordinario nó se pueden realizar sino por muchos hombres i en muchos años de labor, es para los observadores superficiales signo indubitable de que no existen leyes sociales que ligen la voluntad.

Por lo ménos, se piensa, si ellas existen en absoluto, es lo cierto que la voluntad de Napoleon I las violó arbitrariamente i obró como si ellas no

(a e) El presente opúsculo tenia varios acápites comunes con el otro, premiado en el certámen Varela, i que corre impreso bajo el rubro *De la Ciencia Política en Chile*. Para comprender el desarrollo de nuestras ideas sobre la ciencia de la Historia, se debe entender intercalada aquí la segunda parte del opúsculo aludido, parte que estudia la constitucion de la ciencia Política. De los acápites publicados en él no reproducimos ahora sino aquellos cuya lectura es absolutamente indispensable para la intelijencia de nuestras conclusiones.

existieran. Porque contra los antecedentes históricos, que vinculaban el gobierno a una clase privilegiada, i contra las circunstancias sociales, que consagraban la república, él, simple plebeyo, logró fundar un imperio autocrático, poner el pié sobre todas las testas coronadas i convertirse en amo i árbitro de la Europa.

Por su parte, los historiadores han dado pábulo i alimento a esta preocupacion contra la existencia de las causas sociales echándose a buscar en los actos mas insignificantes de aquel hombre ántes que en el estado social, en los mas nimios detalles de su infancia ántes que en los antecedentes históricos, i en las mas banales palabras que pronunció hácia una época en que evidentemente no pensaba ni podia pensar en llegar a ser lo que fué i a hacer lo que hizo la esplicacion de sus victorias, de sus empresas, de su política, de su gobierno, de su prepotencia i de la historia misma de Francia bajo de su dominacion.

Mas, para demostrar el error de tal preocupacion, hagamos una sola observacion. Prescindamos de manifestar como las mismas tendencias igualitarias de la revolucion, provocadas por el odio a los privilejios, a los abusos i a las altaneras clases que los disfrutaban, desarrollaron en la sociedad francesa ambiciones extraordinarias que por su misma exorbitancia habian de ocasionar o grandes bienes o grandes males. Olvidemos, así mismo, que después de las hecatombes de 1793 i ante la amenaza permanente de la coalicion europea, todos los patriotas i todos los sanos elementos conservadores sentian la necesidad de un poder dictatorial que los uniera estrechamente para conservar la independencia i que prestara por su fuerza, garantías al trabajo, a la propiedad i a la vida.

Bástenos hacer notar que aquel que en un tiempo fué amo de la Europa llegó a morir proscrito e impotente en una isla desierta; i esta sola observacion mostrará que si tanto pudo en una época de su vida, es porque lo que hizo no dependió de su voluntad aun cuando de su voluntad dependieran hasta cierto punto la iniciativa i la adopcion de los medios. Prepotente, en efecto, mientras obró como ajente de las aspiraciones sociales i contó con el favor de las circunstancias, los acontecimientos mismos se encargaron de probar cuán nula es la voluntad, aun la voluntad mas resuelta, cuando se propone obrar contra ellas o sin ellas. El cayó en el momento mismo en que la sociedad que lo habia alzado sobre sus hombros, gastada por la pérdida anual de 100,000 hombres en la guerra, no pudo seguir sosteniéndole i le abandonó. Si, pues, una voluntad tan enérgica como la de aquel hombre no pudo impedir que la historia siguiese su curso regular de acciones i reacciones, es porque la fuerza individual no puede luchar contra las fuerzas sociales.

Este mismo caso nos demuestra ser tan insignificante la parte proporcional con que cada hombre contribuye a la realizacion de los fenómenos sociales que él puede conservar íntegra la libertad de su albedrío para ver de violar deliberadamente las leyes sociales sin que por eso se perturbe el órden jeneral.

§ 32. ORÍJEN SOCIAL DEL CRISTIANISMO.—Las observaciones que preceden acerca de la necesaria exaltacion i necesaria caída del cesarismo napoleónico pueden servir de norma, así tan someras como son, para estudiar de una manera positiva todos aquellos casos históricos en que aparecen hombres extraordinarios dominando en absoluto a sus contemporáneos i burlándose de las mas antiguas i sagradas tradiciones.

Sin temor de equivocarnos, podemos afirmar categóricamente, como punto inconcuso, que siempre que se puede conocer la historia i el estado social de una época cualquiera, los antecedentes i las circunstancias explican hasta en los menores detalles la existencia i la vida de los personajes que en la misma época han brillado i aparentemente predominado.

Aun podemos agregar que el impulso de la fuerza social es tan poderoso, que a menudo caracteres de gran temple son llevados por la corriente del día a seguir una conducta que moralmente les repugna de una manera invencible.

Especialmente en las épocas de transicion, como la presente, cuando las necesidades políticas, si no las necesidades sociales, cambian de uno a otro día, no es raro tropezar con repúblicas que faltos de convicciones e ideas jenerales, adoptan sistemáticamente la costumbre de estarse en todo caso a los cambios de opinion i de guiarse por ella aun en las mas caprichosas contradicciones; i sin embargo, son éstos repúblicas, manejados como viles juguetes por la ola popular, los que parecen ser i se conceptúan vulgarmente árbitros i caudillos de los pueblos!

Mas, para acabar de corroborar estas observaciones, estudiemos uno cualquiera de esos grandes acontecimientos históricos que parecen ser obra esclusiva de tal o cual espíritu superior i cuyo desarrollo contradice punto por punto, en el comun sentir, la doctrina i los principios que venimos sosteniendo.

No hai obra, verbigracia, que en las sociedades cultas de nuestros días parezca ser mas esencialmente orijinal que la concepcion del cristianismo. La historia del cristianismo empieza para el vulgo con Jesucristo, i la religion misma semeja un árbol exótico, plantado por la mano divina, sin antecedentes en el mundo, sin preparacion previa del terreno. Entretanto, si estudiamos el estado social de aquella época, llegamos a la inevitable conclusion de que necesariamente tenia que surgir entónces una doctrina

como la doctrina cristiana, i de que la virtud de expansion que desde un principio desarrolló emanaba de la oportunidad matemática en que la doctrina misma apareció; observacion que se comprueba por no haberse podido propagar allí (en las sociedades protestantes, en las mahometanas, en las indús, etc.) donde su predicacion no ha sido igualmente requerida por el estado social.

A la época en que el Nazareno predicó su inmortal doctrina, las creencias tradicionales habian caído en completo descrédito; la fe antigua se profesaba mas por hábito o por conveniencia que por convencimiento; los dioses eran objeto de mofa; los templos, lugares de profanos menesteres aun para los mismos sacerdotes; i la moral estaba completamente relajada.

Hácia la misma época, Roma habia acabado ya la conquista de Occidente; i la estencion material de su imperio habia ensanchado el horizonte moral del espíritu. Por primera vez se esbozó la noción de la humanidad, i los pueblos sintieron la necesidad de una doctrina que proclamara la unidad divina i el amor universal i acabara con los odios recíprocos alimentados por los dioses nacionales.

En tal situacion, las mas nobles almas de los tres pueblos mas cultos dedicaron sus existencias a proyectar la gran reforma; i conforme al carácter peculiar de ellos, Roma trató de realizarla por medio de la política, Grecia por medio de la metafísica, i por medio de la relijion Judea. Pero la política no puede por sí sola cambiar las sociedades la metafísica es una filosofía mas bien crítica que orgánica que no alcanzó tampoco a llegar hasta el vulgo; i la correccion de los males hubo de quedar encomendada a la accion relijiosa. De ahí proviene que veamos aparecer hácia aquellos siglos en Judea a Hillel, a Jesus hijo de Sirach, a Juan Bautista i a muchos otros reformadores hasta que se presentó Jesus, hijo de María, que eclipsó a todos sus precursores (a f).

Para fundar la nueva relijion, estaban creados de antemano casi todos sus elementos esenciales i preparado el espíritu de las sociedades, como que las obras mas trascendentales de la Historia han consistido mas bien en organizar i desarrollar lo viejo que en crear lo nuevo. Entre los paganos, la noción del hado, ser inmutable e incomprensible, era una transicion a la creencia en el dogma de la unidad divina; i el mismo Júpiter (de *Diovis pater*, o *Diespiter*, dios padre) se habia elevado tanto en dignidad que los demas dioses habian quedado en condicion no ménos subordinada que la de los santos en el sistema católico (a h). Los israelitas, por su parte,

(a f) Renan, *Vie de Jésus*.

(a h) San Agustin, *La ciudad de Dios*, T. I Lib. IV, cap. XI i XII.

aun cuando creían en la existencia de los *dioses ajenos*, no adoraban más que uno, aquel al cual atribuían los beneficios i la prosperidad de que gozaban, a saber, Jehová, *dios de Israel*. En fin, la filosofía griega habia definido a la vez los dogmas fundamentales de la unidad divina i de la inmortalidad del alma, i habia forjado uno de los sistemas morales mas puros que se conocen, cual es el estoicismo.

El cristianismo aprovechó para sí i se asimiló por completo todos estos elementos. Además encontró en el mosaísmo el dogma de la caída orijinal, en Oriente el de la trinidad, i la noción del verbo en la filosofía p'atónica. Por último, en el siglo anterior al aparecimiento de Jesucristo, se habia inventado en Oriente un culto, el culto de Mitra, que se difundió por muchos pueblos i que entre otros ritos i prácticas comprendia el bautismo, la eucaristía, la unción i la penitencia. La semejanza de este culto i la filosofía platónica con el culto i la filosofía del cristianismo era tan manifiesta, que fué notada desde los primeros siglos de nuestra era, i los Santos Padres la esplicaron atribuyéndola a plagios *ante facto* operados por artes del demonio o diciendo que Dios habia inspirado a algunos paganos una parte de la verdad, a fin de prepararlos a recibirla toda entera (a g). Mas, para el criterio positivo, aquella semejanza es una nueva prueba de que en la Historia todo acontecimiento empieza a prepararse ántes que el acontecimiento mismo se desarrolle, a menudo aun ántes de que sus aparentes autores nazcan.

§ 33. LEI DEL DESARROLLO SOCIAL.—Dispusiéramos nosotros de suficiente estension, i entónces podríamos multiplicar los ejemplos i probar, aduciendo otros de diversas clases, que todos los acontecimientos son obra de las circunstancias sociales; i que por tanto, para explicárnoslos, vale mucho mas estudiar el desarrollo i el estado actual de los elementos componentes de la sociedad que la acción política de tales o cuales personajes.

Así mismo, manifestaríamos que en todas partes donde se hacen sentir verdaderas necesidades sociales aparecen indefectiblemente hombres dispuestos a satisfacerlas; que si estos fallan o sucumben, tarde o temprano son subrogados por otros, i que de consiguiente, la voluntad humana concurre al desarrollo de los sucesos solo en calidad de agente, como agente sin duda indispensable, pero nó como causa determinante. A la luz de esta filosofía, brilla la fuerza superior que conserva i desarrolla los elementos sociales sin que la voluntad sea parte a alterar el curso jeneral de los sucesos, hasta el punto de que la historia entera de la humanidad se podria escribir fácilmente sin mencionar un solo personaje, con solo esponer para

explicar los acontecimientos las causas jenerales que los han ocasionado. Es, por ejemplo, lo que en jeneral está haciendo a la sazón el historiador aleman Rancke.

Esta lei en virtud de la cual los fenómenos sociales se suceden ligados a la vez por relaciones de coexistencia i de causalidad es la que se ha apellidado por Augusto Comte *lei del desarrollo social o de la filiacion histórica* (a i). Ella es el fundamento de la sociología, la explicacion de la Historia i aun (podríamos demostrarlo) la verdadera norma de la política. Su teoría fué espuesta por aquel altísimo ingenio con suma sagacidad filosófica i es seguida al presente con mayor o menor fidelidad por todos los etnógrafos i sociólogos de nota. Aun muchos pensadores que impugnan el positivismo como sistema filosófico, pero que aceptan la posibilidad de convertir la Historia en ciencia, juzgan que esta lei es un gran descubrimiento científico i que ella puede servir de luz para estudiar los sucesos (a j).

Por nuestra parte, ya que la lei indicada está sirviendo de clave para interpretar la Historia i de fundamento para renovarla, queremos completar su esposicion con algunas someras observaciones a intento de fijar con exactitud el sentido que se debe dar a su teoría i de refutar algunas de las objeciones mas corrientes. Sea qua se acepte o nó este sistema histórico, no se dejará de reconocer que él es causa o mas bien, guia de las mas trascendentales modificaciones que la Historia recibe en nuestros dias; i por lo tanto, su esposicion, que habríamos deseado ahorrarnos, explica la última i acaso definitiva renovacion de aquella ciencia i completa la dilucidacion del tema universitario.

§ 34. LA ESTÁTICA I LA DINÁMICA.—La primera observacion que hemos de hacer es que la sociología se debe entender dividida, a semejanza de la astronomía i de la biología, en dos partes fundamentales, a saber la *estática* i la *dinámica* (a l).

(a i) Augusto Comte. *Cours de Phil. Pos.*

(a j) Debemos mantenernos muy sobre aviso para no dejarnos influenciar en nuestros juicios sobre esta filosofía por algunas críticas que se han hecho de ella por autores que evidentemente no la conocen mas que de oídas. Así, por ejemplo, Castelar publicó ha tiempo en algun diario de Montevideo un estenso juicio sobre ella, i otro mas breve ha emitido un autor nacional en un testo de derecho natural que suele seguirse en los cursos universitarios. Pues bien, prueba irrefutable de que ni uno ni otro conocen ni por las tapas (la espresion es justa en este caso) la filosofía contra la cual enderezan sus mandobles es que el uno la atribuye a Comte i el otro a Conte; autores para nosotros que la hemos estudiado absolutamente desconocidos.

(a l) Augusto Comte. *Cours de Philosophie Positive*. T. IV.

La estática es como la anatomía del organismo social, i determina i estudia en especial todos los elementos que lo componen, la familia, la propiedad, el Estado, las instituciones, las artes, las ideas etc. Por su propia naturaleza, aquella determinacion i aquel estudio deben hacerse en las sociedades mas cultas, donde los elementos estan mas desarrollados i mas especializados, i es mas fácil por lo tanto distinguirlos i clasificarlos.

Igualmente estudia la estática la complejidad i recíproca influencia de todos los elementos sociales. Es ella la que nos demuestra que no existen fenómenos puramente morales, o puramente políticos, o puramente económicos, porque todos se afectan i modifican recíprocamente i todos son en realidad i en suma fenómenos propiamente sociales. De esta manera, el economista que querria resolver todos los problemas políticos, por ejemplo los de la beneficencia, del proteccionismo i de la instruccion pública, sin atender mas que al respecto económico, yerra segun esta ciencia porque no toma en cuenta mas que uno solo de todos los respectos sociales.

Por lo que toca a la dinámica, ella es como la fisiología de las sociedades i tiene por objeto estudiar el desarrollo de los elementos sociales. Particularmente se puede estudiar en ella la influencia que los personajes históricos han ejercido en el desarrollo social i la manera como lo han impulsado, retardado o perturbado, e inferir de tal estudio conclusiones de gran trascendencia política.

Es tambien la dinámica la que nos enseña como todos los grandes acontecimientos, la caída de unos imperios, los cambios de instituciones, la difusion de las relijiones, los descubrimientos de la ciencia, etc., se preparan con siglos de anticipacion; i por tanto, es absolutamente irracional empezar la historia de un suceso por el suceso mismo.

Pero la radical imperfeccion de las historias corrientes se comprenderá mejor notando que en ellas se trata esclusivamente de los sucesos, siendo así que en todo sistema orgánico es imposible esplicar o comprender la parte dinámica antes de haber estudiado i comprendido la parte estática.

Así mismo, se verá con claridad ahora por qué la accion humana no esplica los acontecimientos, pues si el desarrollo histórico no es obra de tales o cuales hombres, si es por el contrario la resultante de todos los elementos sociales, ya se infiere que cuando se estudian los actos de estos o aquellos personajes, no son las leyes o causas jenerales las que se llega a conocer, sino una fuerza particular que propende constantemente a modificarlas (a m).

(a m) Obra nacional notable, compuesta con verdadera tendencia científica es la de don Miguel L. Amunátegui, *Precursores de la Independencia de Chile*,

§ 35. LA LEI DEL PROGRESO.—La segunda observacion es que no se ha de confundir la lei natural del desarrollo social con la lei meramente empírica *del progreso*. Sin duda, el exámen atento de la evolucion social, dice Littré, manifiesta que ella propende a hacer prevalecer el saber contra la ignorancia, la fuerza intelectual contra la fuerza fisica, las ideas jenerales sobre las ideas particulares, las nociones de justicia contra las de egoismo, la razon contra las pasiones (a n). Sin embargo, aun cuando el desarrollo social propende a mejorar a la larga las condiciones económicas, morales e intelectuales de la humanidad, puede suceder mui bien que no se llegue a obtener un mejoramiento definitivo sino a costa de un transitorio empeoramiento.

Nadie puede dudar, verbigracia, de que por muchos respectos la sociedad romana fué mejor bajo de la República que bajo del Imperio. En tiempo de la República, la familia era mas casta, la moralidad pública mas austera, la fe religiosa mas pura i mas ascendrado el patriotismo. Pero si la administracion, la política, la moral, la religion i la sociedad entera no se hubieran corrompido, no se habria sentido la necesidad de abandonar el paganismo por el Evangelio i aquel gran pueblo habria continuado, a semejanza de otros, adherido a los errores i a la civilizacion incipiente del culto politeista.

De consiguiente, para juzgar con acierto los sucesos históricos, el historiador debe cuidarse mui especialmente de no dejarse llevar por un ciego optimismo i de no olvidar jamás su papel de imparcial espositor de los fenómenos i de sus consecuencias. So pena de convertir la Historia en una eterna apolojía, en una continúa sancion de todos los errores i de todos los crímenes, él debe adoptar un criterio elevado para juzgar a los hombres por sus intenciones, i por sus resultados sociales a los acontecimientos, en forma que lo pasado sirva de leccion i ejemplo a la moral i a la política.

§ 36. COMPLEJIDAD DE LAS CAUSAS SOCIALES.—Tambien se ha de tener presente al determinar las causas de los sucesos que todas ellas no forman en realidad mas que una sola gran causa, cual es, la sociedad.

Es, en efecto, el estado social de cada época la causa que ocasiona todos los acontecimientos contemporáneos, i cada estado social es obra de toda la vida precedente de la sociedad misma.

Yerran, por tanto, gravemente aquellos autores que atribuyen todo el en la cual se trata de estudiar aquel estado social del coloniaje que independientemente de la accion de los padres de la revolucion la preparó, la provocó i la hizo necesaria.

(a n) Littré. *Opúsculos de Filosofía Positiva*, trad. por Valentin Letelier. Copiাপó 1878.

desarrollo social a una clase especial de causas. Sin duda alguna, porque el desarrollo de todos los elementos sociales se opera mancomunadamente, puede dar el estudio de uno solo idea de las alternativas de todos los demas. De aquí proviene que algunos investigadores que han estudiado la historia económica de los pueblos han podido explicarse todo el desarrollo social atribuyéndolo a la industria. Otros que han estudiado la historia religiosa se lo han explicado atribuyéndolo a la religion. Unos pocos que han estudiado la historia militar lo han atribuido al militarismo; i las mas comunes obras históricas, que son meramente políticas, lo atribuyen a los gobiernos. Mas, el verdadero sociólogo es aquel que determina todas las influencias que causan el desarrollo social i que, por lo mismo, estudia la accion de todos los elementos para explicarse la historia de cada uno.

Yerran, igualmente, aquellos historiadores que al estudiar los sucesos confunden las causas ocasionales i aun las pretestativas con las causas realmente determinantes. Aquel falso aforismo propalado por Voltaire, que pequeñas causas surten grandes efectos, proviene justamente de una incompleta observacion de los antecedentes históricos que lleva a confundir la ocasion o el simple pretesto de los sucesos con sus causas verdaderas i mas profundas. Así es como se cree i se escribe i se enseña que la reforma religiosa del siglo XVI fué promovida porque Lutero deseaba abolir el voto de castidad para casarse con una monja, o porque no se renovó a su orden el privilejio de vender induljencias; i para muchos es punto incuestionable que la revolucion inglesa fué suscitada por la negativa de John Hampden a pagar el impuesto sobre los navíos. Semejantes nimios incidentes no esplican en manera alguna los grandes acontecimientos a que aludimos, aun cuando expliquen la actitud o la participacion de tal o cual personaje. Para quien conoce las causas sóciales de aquellos sucesos, ellos se habrian efectuado con Lutero o sin Lutero, con Hampden o sin Hampden; i las consecuencias que ellos tuvieron prueban, en efecto, que el estado social estaba tan bien preparado para tales revoluciones que simples pretestos bastaron a enardecer i sublevar los ánimos i a precipitar irresistiblemente los acontecimientos.

§ 37. LIMITACION DE LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS.—La última observacion que nos proponemos hacer es que dentro de este sistema no hai tampoco inconveniente lójico para que el historiador, una vez posesionado de las leyes jenerales de la humanidad, se limite a estudiar los elementos sociales i los sucesos históricos de un solo Estado.

Si un autor, ignorante de las leyes físico-metereológicas jenerales, anotara en orden cronológico todos los fenómenos climáticos de un país, su trabajo resultaria ser una simple e inconexa compilacion propia para

abrumar la memoria, pero no para ilustrar el entendimiento, i que si podria servir de base para fundar la ciencia, no se podria confundir en manera alguna con la ciencia misma. Mas, si estudia, por el contrario, primeramente la meteorología jeneral hasta posesionarse de sus leyes, queda por el mismo hecho en situacion de esplicarse en seguida los fenómenos locales i de componer una obra realmente científica sobre la climatología de cualquiera zona.

De una manera análoga se debe proceder en Historia; i de una manera análoga fué como intentó escribirla Buckle, tratando de averiguar en primer término las leyes jenerales del desarrollo social para entrar en seguida (proyecto que una muerte prematura dejó interrumpido) a estudiar el desarrollo particular de la civilizacion británica.

§ 38. CONCLUSION: LA SOCIOLOGÍA I LA FILOSOFÍA.—Hemos llegado a término.

De las observaciones apuntadas, se infiere en resúmen que la Historia se ha rehecho de continuo porque se han forjado muchos sistemas para escribirla; i se han forjado muchos sistemas, porque todavía no se habia descubierto el único en conformidad al cual era dable convertirla en ciencia.

Todos los órdenes de estudio han estado igualmente sujetos a experimentar renovaciones análogas hasta que la ciencia ha fijado la forma definitiva. Segun hemos demostrado mas arriba, el espíritu humano no ha llegado jamás en acto primo a la verdad; i el desarrollo de la intelijencia ha sido esencialmente gradual. Todo sistema definitivo supone la existencia anterior de uno o mas sistemas provisorios; i ántes de descubrir cualquiera teoría científica, se han forjado numerosas hipótesis, de las cuales las ménos se han incorporado en la Historia, las mas han quedado sepultadas en el cerebro de los que las escribieron sin haber alcanzado a salir a luz, i todas han servido de peldaños indispensables para ascender a la verdad positiva.

Aquella antigua sentencia, que el espíritu humano es impotente para llegar por sí solo a la verdad, tuvo algun prestigio justamente porque fué formulada en época en que casi todos los conocimientos humanos se encontraban en estado de hipótesis; hipótesis metafísicas que propias para demostrar recíprocamente su falsedad, no lo eran en manera alguna para esplicar las causas reales del mundo i sus fenómenos. Pero al presente, estudiando en conjunto el desenvolvimiento intelectual de la sociedad, vemos que todos esos errores fueron necesarios para llegar a la verdad, i que los pueblos que no erraron, no la descubrieron nunca por sí solos ni cooperaron absolutamente en la construccion del magnífico edificio de la ciencia i la filosofía.

En las pájinas precedentes, nosotros hemos espuestos aquellos principios jenerales que a juicio de los mas altos ingenios contemporáneos, han de servir de norma para convertir en ciencia la Historia; i aun cuando ellos pudieran parecer erróneos o prematuros, creemos que no por eso seria lícito desechár la hipótesis misma si todavía no ha sido desmentida por los hechos o no se ha forjado otra de carácter mas positivo.

Método propio, fenómenos especiales, leyes jenerales, orden regular, en una palabra todo aquello que constituye una ciencia ha sido descubierto por Augusto Comte en la Historia. No le falta ni aun la aplicabilidad social, como les falta necesariamente a los sistemas metafísicos; i sus conclusiones guian al político i se afianzan i corroboran en la práctica.

Siguiendo el espíritu de la nueva ciencia, los mas grandes tratadistas políticos de nuestros dias, Mill, Lyall, Sumner Maine, Spencer, Giraud-Teulon, Fustel de Conlanges, Laveleye, etc., no tratan ya de determinar el oríjen de las instituciones por medio de una operacion abstracta del espíritu, sino que las estudian tales cuales son en las sociedades primitivas, observan su desarrollo histórico en las mas adelantadas, indagan las afinidades que existen entre la política i el estado social i propenden con espontánea mancomunidad a fundar en la sociología la ciencia jeneral del Gobierno.

Por lo demas, aun cuando prescindamos de la filosofía social de Comte, se comprende, en abstracto, que una vez reconstituida científicamente la Historia, ella podrá ser, a semejanza de las otras ciencias, aumentada con los nuevos descubrimientos de los sociólogos, pero no rehecha en aquella parte que comprenda las verdades fundamentales i positivas. El arte pedagógica, a su turno, podrá ensanchar o reducir los textos de Historia para darles la estension que los planes de estudio i los métodos didácticos requieran. Pero sea que se escriba en un solo volúmen o en varios, los principios o mas propiamente hablando, las conclusiones de la ciencia de la Historia permanecieran invariables a título i a guisa de adquisiciones definitivas del espíritu.

En todo caso, la obra de Augusto Comte se distinguirá brillantemente por su profunda i nobilísima tendencia a operar la asimilacion de la ciencia i la filosofía. Ha veinticinco siglos que Sócrates las separó porque en su tiempo, dice Littré (a o) las esplicaciones físicas no abarcaban los fenómenos del orden moral, i las ciencias naturales adquirian tal consistencia que no se sentian bien avenidas bajo el imperio de las hipótesis metafísicas. Pero esta distincion tenia que ser esencialmente provisoria, por cuanto la

verdadera filosofía no es mas que una ciencia jeneral, i cada ciencia especial no es mas que una filosofía particular. Cuando, pues, se hubo reducido a ciencia el estudio de todos los fenómenos físicos i orgánicos, lo único que faltaba para operar la asimilacion era incorporar el órden social en el órden natural, i esa labor preparatoria quedó acabada el mismo dia en que se descubrió la lei natural de la filiacion histórica.

Mediante esta lei, la sociología se funda en base incommovible, esplica el desarrollo de todas las relijiones, de todos los sistemas metafísicos, de todas ciencias; resume en si, por consiguiente, todos los conocimientos humanos, adquiere espontáneamente todos los caracteres de una verdadera filosofía jeneral, i se ennoblece, se dignifica i se convierte en la Biblia por excelencia de la humanidad. El historiador mismo, que no puede ya escribir la Historia sin una profunda i jeneral preparacion científica, torna a ser lo que fué en los primitivos tiempos, el gran custodio de todo el pensamiento humano, i el supremo sacerdote de ese gran ser, la humanidad, a cuya admiracion contemplativa se encuentra por el estudio naturalmente consagrado.

En suma, a la pregunta: *¿por qué se rehace constantemente la Historia?* contestamos: porque todavía no ha sido convertida en ciencia.

Santiago, de 1886.
